COMEDIA FAMOSA.

HACER FINEZA EL DESAYRE.

DEL LICENCIADO DON DIEGO CALLEJA.

FIESTA QUE SE HIZO A SUS MAGESTADES,

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Dantèo.	*Villanos.*		*Ruſtico.*		*Sirene.*
Clavinda.	*Cardenio.*		*Villanas.*		*Satyro.*
Salicio.	*Niſida.*		*Olympio.*		*Venus.*

JORNADA PRIMERA.

Salen hombres, y mugeres cantando, coronados de roſas, y Salicio, y Sirene, y Olympio Sacerdote.

Muſ. OY feſtejan las iras hermoſas
los Paſtores de Arcadia en aplauſos
à la Eſtrella de Venus divina,
que ciega con luces, y alumbra con rayos.
Olymp. Nobles Paſtores de Arcadia,
voſotros que enamorados
ſois de Venus, y Cupido
los mejores tributarios;
en eſte célebre dia,
que con feſtivo aparato
celebra en honra de Venus
la Arcadia todos los años:
bien como primero dia
de la menguante de Mayo,
en que la caſta Diana
tiene el umbral de ſu Ocaſo;
ſiguiendo el antiguo rito
de vueſtros antepaſſados,
venìs à dàr à ſu Templo
ſacrificios ſoberanos.
Tu, Salicio, tu, Sirene,
que de Hymenèo ſagrado
el yugo vueſtra eſperanza
por horas eſtà aguardando,
aveis de ſer los primeros,
que en viſibles holocauſtos
de la gran Deidad de Venus
mancheis los Altares ſacros.
A cuya imitacion todos
al Altar han de ir llegando,
y en la religioſa hoguera,
que previno mi cuidado,
ofrecer lo que ſu zelo
les concediere, haſta tanto
que de los calientes humos
ſe pueble del viento el clauſtro;
cuidado, pues, y voſotros
venid tañendo, y cantando.
Salic. Tiempo, que para mi dicha
caminas con vuelo tardo,
vèn por ayre à mis ſuſpiros,
para que vuelen tus paſſos.

Siren. Venus, porque mi ventura
le dè à Salicio la mano,
dos tortolas en tus Aras
oy sacrificar aguardo.
Music. Oy festejan, &c.
Salen Clarinda, y Nisida asidas de un arco.
Clar. Sueltale.
Nisid. No has de quebralle.
Clar. Dexa, Nisida. *Nis.* Yà es necio
tu intento, y para desprecio
tuyo basta el arrojalle.
Clar. Descanse en la amenidad
desse verde ameno prado,
pues para estàr desayrado
le basta la ociosidad.
Nisid. No divierte tus enojos
la caza? *Clar.* No soy yo, siento,
de las que su pensamiento
se govierna por sus ojos.
Nisid. Mira:: *Clar.* Dexame llorar,
dexame la caza huir,
porque intenta divertir,
y no hace mas que ocupar.
Dexame adorar la gloria
desta sombra de mi bien,
à quien solamente vèn
los ojos de mi memoria.
Dexame que mas humana
trueque en diferentes fines,
de Venus en los festines,
venatorias de Diana.
Y en essos corros que veo,
que de Venus son corona,
no ha de faltar mi persona,
pues no falta mi deseo.
Muera Diana, y en mì
Venus viva, y su hermosura,
por si puede mi locura
disculpar su frenesì.
Nisid. Dices bien, que es impiedad,
aunque es cartujo el intento,
que todo el entendimiento
se alce con la voluntad.
Vaya Diana para una
Diosa recoleta, y fria,
pues con su doncellerìa
se ha de quedar à la Luna.
Tu no eres la Zagala
en la Arcadia mas querida,
festejada, y aplaudida,
de ingenio, hermosura, y gala?
Bella sin pension del arte,
famosa por tantos modos,
y luego exquisita à todos,
que es otra hermosura aparte?
Pues arde en los dulces daños
de amor, à Diana embia
à passear, que es tan fria,
que por esso cria paños,
que no sabe aprovecharse:
y si es que el Sol no la diera
luz prestada, no tuviera
un candil con que acostarse.
Ama, pues, y dà à entender
quien es tu dueño, señora,
que quien te hizo Pastora,
no te escusó de muger:
sigue essas tropas festivas,
que al Templo de Venus vàn.
Clar. Para quien desea estàn
ociòsas las persuasivas;
mas què puede aprovechar
mi sacrificio visible,
que quien puede un imposible,
pidiendo enseña à negar?
Nisid. Què imposible puede Amor
tener contigo, que lloras?
Clar. Ay, Nisida, como ignoras
lo estraño de mi dolor!
este tormento que alisto
contra mi, me hace penar
con tan no visto pesar:
ay de mi, que nunca es visto!
Nisid. Què Pastor tu pena muda,
Clarinda, ocasiona, di?
Clar. Pues què me faltaba à mi,
si yo:: mas dexe tu duda
de provocar mi razon,
que de mi te has de reir,
como no puedes oìr
las voces de mi aprehension.
Sigue, pues, mi errante huella
tras la musica que sigo;
ò Venus! sea conmigo
alguna luz de tu estrella.

Descubresse Cardenio de caza.

Nisid. Tente: no es Cardenio aquel?
Clar. Sì, Nisida, y està al passo
del camino, atràs el passo
buelve: ha fortuna cruel!
tanto rigor te merezco,
que quando en mis ansias lloro,
me recatas al que adoro,
y enseñas al que aborrezco?
Nisid. Cazando està, y descuidado
de que por aqui anda gente;
muchissimo es que un valiente
estè un rato sossegado:
que no incline tu aficion
su valor!
Clar. Bien sè su brio;
mas, Nisida, el alvedrìo
cautivo no hace eleccion.
Nisid. En un hombre el ser valiente
es la mas amable prenda.
Clar. Echa por essotra senda,
y calla; pero detente;

Descubresse Dantèo leyendo.

què Pastor es este, pues
yo nunca le he visto? *Nis.* Infiero,
que es un Pastor forastero,
huesped de Cardenio. *Clar.* Y es
à Arcadia recien venido?
Nisid. Ayer dicen que llegò.
Clar. Leyendo està. *Nisid.* Presto diò
à conocer lo entendido,
pues han dicho que es muy sabio.
Clar. Pues ni Cardenio, ni èl
nos han de vèr. *Nisid.* Què cruel
haces a tu ingenio agravio!
vè por essa senda à efecto
de oirle hablar.
Clar. Ay mas cansada
platica, que la afectada
de introducirse un discreto?
Nisid. No dices mal. *Clar.* Por aqui
podemos ir, que no ay gente.
Nisid. De un discreto, y de un valiente
huyes? *Clar.* Por aora si. *vase.*
Nisid. Pues disuelve, y no seas muda,
qual es mayor perfeccion,
que es una ciencia muy ruda
el proponer la question,
y dexarnos con la duda? *vase.*

Salen los dos sin verse el uno al otro.

Card. Montes, en cuya aspereza::
Dant. Libros, en cuya licion::
Card. Halla alivio mi passion.
Dant. No halla exemplar mi fineza.
Card. Aborte vuestra maleza
fieras, porque sus enojos
dè à Clarinda por despojos.
Dant. Dadme un exemplar que sea,
no digo alivio à mi idèa,
sino mas fuego à mis ojos.
Card. Ay Clarinda! ay dulce sueño
de mi vida! ay dueño ingrato!
Dant. Ay adorado retrato!
quando toparè tu dueño?
otra vez la vista empeño
por vèr si en la licion halla::
Card. Rompo otra vez la muralla
del bosque, por si es que veo::
Dant. Otro exemplar mi deseo.
Card. Triunfos con que festejalla.

Canta Rustico.

Rustic. Sacristan soy de Diana,
y en gustosa ociosidad
tengo mano sobre mano
las passiones del amar.
Voluntad no tengo, Zagalas, mirad,
que quien me la hiciere me la ha de pagar.
Dant. Te alabas de no amar triste dichoso.
Card. Blason ignominioso.
Dant. Un Pastor es felice,
grossero el trage, aun mas de lo que dice.
Card. Rustico es el q canta, no me assombre,
que quien siente tan mal, tenga tal nombre.
Dant. Buelva mi vista à vèr lo que desea.
Cant. Sat. Yo soy Sacristan de Venus,
y es tanta mi voluntad,
que queriendo à todas mucho,
à ninguna quiero mal;
à todas las amo, y mi ceguedad
quiere à las de menos, como à las de mas
Dant. No es menos la locura
deste, que halla en lo vario la hermosura.
Card. Satyro es este; pero huirè su canto,
por no mezclar su gusto con mi llanto.
Dant. Huirè su voz. *Card.* Huirè su devanèo.
Dant. Pues amigo Cardenio::

Cardenio. Pues Dantèo::
Dant. Vos en las soledades apartado?
Carden. Vos dessa alegre tropa retirado?
Dant. Mi natural tristeza:: *Card.* Mi fortuna::
Dent. Sat. Pues Sacristan menguado de la Lubaxa al valle. *Rust.* Yà baxo, (na,
Sacristan de una Diosa de estropajo,
tu conmigo? *Dant.* Què es esto?
Card. Dos necios, q̃ andan uno, y otro opuesto:
tente, Satyro; Rustico, detente.
Rust. Pues Sacristan de Venus insolente,
tu con Diana à competir te pones
tu Diosa, que anda dando madrugones,
enemiga comun de las doncellas.
Sat. Venus es la mejor de las Estrellas,
que sale con el dia,
toda ella es esplendor, luz, y alegria,
y es Estrella, aunque no es escrupulosa.
Rust. A la Puerta del Sol pon ella Diosa.
Sat. Y es hija de la espuma, que es quilate.
Rust. Esta señora es Diosa, ò chocolate?
Sat. Venus es muy hermosa,
y no ay ninguna Diosa,
que haga mas ruido estando ella delante.
Rust. Es muger de un herrero, no se espante.
Sat. Si cojo al Sacristan: que assi me enojes
Rust. Pues quando usted un Sacristan no coge?
Sat. Vaya para bufon. *Rust.* Vaya el menguado.
Dant. Sobre què es la porfia?
Sat. Es que yo he dado
en quererlas à todas.
Rust. Yo à ninguna.
Sat. Y oy que de Mayo se acabò la Luna,
y la fiesta de Venus se celebra,
junto al Templo me viene à dàr culebra,
y alabar à Diana. *Rust.* Es Diosa calla.
Sat. Pero està en el Infierno.
Carden. Ea, yà basta:
vete, Rustico, pues; Satyro, vete.
Sat. Si con Venus se mete,
le harè vèr las Estrellas al menguado.
Rust. Por lo menos no estoy enamorado. *vase.*
Dant. Bolviendo à nuestra duda, preguntaros
quisiera, sin el miedo de cansaros,
como el célebre dia,
que se puebla la Arcadia de harmonìa,
para todos festivo por mil modos,
el concurso dexais, que siguen todos?
Card. Si os he dicho que adoro despreciado;
por què estrañais el verme retirado
de todo lo que es fiesta, y alegria?
toda la pena mia
me saca al campo, por si en èl pudiera
hallar alguna fiera,
que sea, quando à mi valor se rinda,
despojo en la cabaña de Florinda.
Y aunque en dias festivos es efecto
salirse al campo, propio de un discreto,
preguntaros espero,
como la novedad de forastero
à la el Templo nos lleva,
què tristeza, Dantèo, en vos tan nueva
es esta? què cuidado?
desde ayer que llegasteis he notado,
que es verdad todo lo que me han escrito
de Egnido, vuestra Patria: y yà es delito
de mi amistad callarme lo que veo,
no q̃ desayreis, amigo, mi deseo.
Dant. Ay amigo! aunque mas quieran deciros
mis lagrimas, mis ansias, y suspiros,
aquellos que os escriven,
y que acechando mi tristeza viven,
nadie podrà explicar mi sentimiento,
porque el fuego que acà en mi alma siento,
sin alumbrar abrasa. *Card.* Yà de zelo se passa
à curioso mi afecto, pues un hombre,
que de libre Pastor gozo el renombre,
siendo por no adorar belleza alguna,
el assombro mayor de la fortuna,
suspirando confiessa, que ha querido?
Dant. Y aun por esso ha querido
su ceguedad, haciendo en mì reparo,
del carcax me assestò el harpon mas raro.
Card. Decidme vuestro mal. *Dant.* De vos le fio.
Card. Consolado en que no es mayor q̃ el mio.
Dant. Oy sabreis de mi voz mi dolor fuerte,
si à un aliento indiciar puede una muerte.
A apacentar el rebaño,
cuyas blancas inquietudes,
encareciendo la yerva,
hacer que el monte caduque,
salì una mañana, à tiempo
que el Sol, porque el mundo alumbre,
del abrasado quaderno
despliega el roxo volumen,
libre de las flechas ciegas

de

de Amor, que las introduce,
y si el defenido las clava,
el cuidado las sacude.
Como sin amor muy mio,
sin que el pensamiento me hurten,
las inventadas venturas,
que los amantes discurren,
gozando aquellos que sueñan,
como que no lo presumen,
libertè de los rediles
las traviesas mansedumbres,
porque quietas se alimenten,
ò alegres escaramuzen
à su arbitrio, y del instinto,
que sin rumbo las conduce,
quebradas profundas baxan,
asperos senderos suben;
à la lealtad de los canes,
que mi vigilancia suple,
fiè su guarda, y rendidos
à una estraña pesadumbre,
que me affligia, muy otra
de aquellas ansias comunes,
que en el natural se aprenden,
sin que en el dolor se estudien.
Sobre la menuda grama
reclinarme apenas pude,
quando vì que dos corderos
trepaban por una cumbre,
que en el espejo del Sol
la crizada frente puse,
sin que el silvo los enfrene,
ni el cañamo los ajuste.
Empuñè el baston nudoso,
y haciendo que me apresure
la piedad de que à los dos
el dispendio no sepulte,
rompiendo intrincadas breñas,
llegar al coppete pude,
que es el primero que al Sol
estrena las tibias lumbres.
En cuyo sitio fragoso
hallè (ay de mi!) nadie dude
al corazon por Profeta;
pues yà os dixe, como tuve
aquel dia unas tristezas,
sin saber quien las produce,
que Astrologo de su pena,
para que linces le juzgue,
à pesar de las distancias,
penetro sus inquietudes;
hallè un cielo en breve esfera;
un Sol, que en sombras se luce;
un Abril en corto espacio;
un retrato, donde incluyen
el Cielo, el Sol, y el Abril,
estrellas, rosas, y luces.
Tome la copia en la mano,
y como el pez, que introduce
por el sedal el contagio,
que en el corazon infunde,
las venas, y las arterias
le sirvieron de arcaduces,
por donde en mi corazon
hermoso veneno escupe.
Que à este tiempo con las alas
dando latidos volubles,
parece que el pecho alienta,
y no es sino que le huye:
ay Cardenio! como yerra
quien libre de esclavitudes
vè una hermosura, y atento
sus perfecciones discurre!
Y ay de mi infeliz! que mal
hallado con mis quietudes,
impaciente de mi riesgo
le llamè sin que èl me busque!
Porque tan à todas horas
mirando el retrato estuve,
que en la Troya de mi alma
hermoso fuego introduce.
Quando el Sol en el Ocaso
tornos dorados concluye,
encendia para verla
teas, que en lentas vislumbres,
en vez de alumbrarla, al Sol
ventajosas sobstituyen.
Yà no era yo el que solia,
y en macilentos capuces
embozaba mi semblante:
ya no ay cosa de que gusten
desalentados mis ojos,
sin aver quien los enjugue.
No ay Pastor, que no me estrañe;
Zagala, que no murmure;
festin adonde me halle;

con

concurso, que no me dude;
soledad, que no me tenga,
ni selva, que no me escuche.
No ay peñasco, que no sea
padron de mi pesadumbre,
en èl gravando mis ansias:
no ay corpulento acebuche,
donde el montaràz cuchillo
grosseras letras esculpen,
cuya corteza no sea
voz, que mi dolor divulgue.
Y en fin, me arrastrò mi pena
à que en secreto la busque,
y ni en Chipre, Egnido, y Pafo,
ni otras Islas hallar pude
(ay de mi triste!) noticia
de su hermosura, aunque anduve
chozas, cortijos, cabañas,
y quanto la luz descubre.
Hermosa Ninfa decìa,
como de matarme gustes,
dexame vèr el veneno,
no de mis ojos te hurtes:
quien viò para matar antes,
que alguno el puñal rehuse?
Qual Africano flechero,
del ballestòn que le cubre,
afloxò la cuerda, antes
que el pecho al contrario cruce?
Y quien embaynò la espada
antes que el golpe execute?
Y porque tantos extremos
vuestros ojos me disculpen,
de vuestra amistad lo fio;
este es el retrato: juzgue
el mas desapasionado,
si avrà quien mi amor calumnie?
Este es el dulce volcàn,
que al pecho callando sufre;
este es el hermoso fuego,
que mi corazon consume;
esta es la hoguera que arde,
sin que ventajosa alumne;
este es el incendio. *Dentro voces.*
Fuego, fuego.
Sale Nisid. Pastores ilustres,
de Clarinda la cabaña
à manos de este elemento
perece, desde el cimiento
hasta la mas fragil caña:
entradla à favorecer,
antes que el fuego la rinda.
Card. Basta aver dicho Clarinda. *vase.*
Dant. Basta aver dicho muger. *vase.*
Nisid. Ella està dentro, y presumo::
Dent. Fuego, fuego. *Nisid.* Què pesar!
que su sol se ha de apagar
en densas nubes de humo.
Rust. Fuera, fuera. *Nis.* A què se aplica
esta ayuda? *Rust.* Contra el fuego:
y mas que le mata luego,
por ser cosa de botica.
Nisid. Yà la choza està encendida.
Rust. No me detengas el brazo,
que he de darla un cañonazo.
Nisid. Ay Rustico de mi vida!
si el riesgo à tu cargo tomas,
y entras allà, sacame::
Rust. A tu ama? *Nisid.* No.
Rust. Pues què?
Nisid. La arquilla de las redomas.
Sale Dantèo con Clarinda desmayada.
Dant. Alienta, infelìz muger,
que yà mi valor rompiendo
montes de texidas llamas,
te saca à seguro puerto.
Clar. Ay de mi triste! *Dant.* Rendida
al susto perdiò el aliento:
por señas de su desgracia,
se le conoce lo bello.
Nis. Voy à mirar por mis trastos. *vase.*
Rust. Voy à avisar à Cardenio. *vase.*
Dant. Mas esta (ay de mi!) no es;
ojos mios, què estais viendo?
yo os creyera esta verdad,
à faltaros el deseo.
No es la misma del retrato?
albricias, perdido afecto,
albricias, que aveis hallado
una vida por un riesgo.
Sale Card. Azia aqui Rustico dixo,
que quedaron; ay Dantèo!
bien ayais vos, que aveis dado
dos vidas con el remedio
de librar essa hermosura:
que aunque me mate à desprecios,

echarà menos el alma
el rigor. *Clar.* Valgame el Cielo!
Dant. Luego eſta (ay de mi!) es Clarinda?
Card. Si, amigo.
Dant. Ay de mi, què preſto
al umbral de la ventura
huvieron de eſtàr los zelos!
Card. Y yà que reſtituìdos
à la luz ſus dos luceros,
tienen cabal la hermoſura;
porque veais que mi tormento,
nacido al fin de mayor
cauſa, aun es mayor que el vueſtro,
vueſtro retrato, que aqui
guardè al eſcuchar el fuego,
he de cotejar. *Dant.* Tened,
tened, eſperad, Cardenio:
yo confieſſo (ay de mi triſte!)
que Clarinda::
Card. Anſias, què veo!
de Clarinda es el retrato!
luego Clarinda es (ha Cielos!)
la hermoſura que buſcais?
Sirene dentro.
Siren. Muera quien irrita à Venus,
Paſtores. *Voces.* Muera Clarinda.
Card. Què es eſto? *Clar.* Ay de mi!
Dant. Què es eſto?
Ruſt. Què ha de ſer? peſe à mi alma:
afuera, que es eſte rieſgo
de participantes. *Card.* Como?
Ruſt. Como por devota pienſo
de Diana, que à Clarinda
la ſigue todo eſſe eſtruendo
de Paſtores, y ſe acercan.
Dant. Los Paſtores?
Ruſt. Y los perros. *Dentro.* Muera.
Dant. Muera de una vez:
ha Paſtores, vueſtro acero
quite el oficio à mis anſias,
que por golpe mejor tengo
la flecha, que el de un cuidado,
que hiere de muy adentro.
Sale Olympio, Salicio, Sirene, y Paſtores.
Todos. Aqui eſtà, muera.
Card. Què es muera?
teneos, villanos. *Card.* Teneos.
Clar. No los impidais, dexadlos,
que miedo al morir no tengo.
Sat. Pues à quien miedo no tiene,
no le haran mal quatro muertos:
fuera, dexenme pegarla.
Dant. Quita, villano, groſſero,
à ultrajar una hermoſura
luego faltará lo necio.
Sal. Por què defendeis la vida
tu, Paſtor, y tu, Cardenio,
deſſa fiera humana, quando
debierais voſotros meſmos
ſolicitar la venganza
de los ultrages de Venus?
Olymp. Muger, que habita en la Arcadia,
y rompe los privilegios
del amor, ſin que à ſu yugo
abata el erguido cuello,
muera, que no ha de aver alguien
de nueſtros ritos eſſento.
Card. Aunque à ti, Olympio, te toca,
por Sacerdote del Templo
de Venus, hacer que à todos
comprehenda el ſuave fuero
de amar, no es tu obligacion
el caſtigo, ſino el ruego:
invoca tu las venganzas
de la Dioſa, porque al pecho
de Clarinda flecha de oro
penetre, mas no de acero;
y ojalà (ay Dios!) que la eſcoja
de aquellas con que me ha muerto.
Dant. Fuera de que aunque el motivo
ſea religioſo relo,
de ofender una muger
no ay razon que pueda ſerlo.
Sale Sirene con arco.
Quien os embaraza el golpe,
que contra eſſe monſtruo fiero
irritais, ſiendo al impulſo,
y no à la razon violento?
Ea, blandid los harpones,
guiados àzia ſu pecho;
y ſi acaſo ſu hermoſura
os deſarmare el aliento,
no es nuevo cerrar los ojos
para acertar el objeto.
Aplaquemos à la Dioſa
con ſu muerte; ſea trofeo

de

de sus aras, la que ha sido
escandalo de su Templo:
pues desde que entrò en la Arcadia,
tanto nos olvida el Cielo,
que nuestros fertiles campos
se ha hecho reacio el invierno.
No ay selva que no sea estio,
y fatigado, y sediento,
querelloso de las nubes,
sin lagrimas llora Alfeo.
Si esto causa lo indevoto
de Clarinda contra Venus,
què harà si à la indevocion
se juntasse el menosprecio?
Pues yà no falta esta culpa,
que eslabonar à sus yerros,
yà la ha cometido, Arcades,
bien visteis como viniendo
al Templo en texidos coros,
ella (de acordarme tiemblo!)
irritada (grave culpa!)
sin querer entrar adentro,
en una peña (què ofensa!)
la lyra (què sacrilegio!)
hizo menudas astillas:
pues aqui de mis afectos,
quien de la misericordia
ultraja los instrumentos,
ò no la quiere, ò la quiere
util sin costa de riesgo.
Si al Cielo mueve à piedades,
alzar los ojos al Cielo,
el que se corta las manos
gana tiene de su riesgo.
Quien en tenebrosa noche
se apaga la luz èl mesmo,
sobornar quiere el peligro,
por conseguir el despeño.
Yà conoceis, que Clarinda
anda de su dicha huyendo:
aun à los Dioses alcanzan
sus rigores; pues què es esto?
De quando acà las Deidades
tienen el rigor tan quieto?
no veis que en nosotros prueban
el fervor, la fé, y el zelo?
Pues no les demos motivo
de que se venguen: yà vemos,
que con fuego las castiga
la hermosa Deidad de Venus.
Bolved àzia su cabaña,
y vereis como hace el fuego
lamentable destrozo
desde el carrizo al cimiento.
Pues prosigamos, Arcades,
esta que es obra del Cielo:
ea, què esperais, tiradla.

Todos. Muera. *Clar.* Esperad, deteneos,
que aunque de vuestras desdichas
soy causa, culpa no tengo:
no es miedo este de morir,
porque solo tengo miedo
de que penseis que mi culpa
justifica vuestro intento.

Olymp. Entre no tener la culpa,
y ser la causa, què medio
puede aver? *Clar.* Vuestra atencion
invoco. *Todos.* Prosigue.

Clar. Empiezo:
A ser blanco de desdichas
nacì en la Ciudad de Efeso,
donde la casta Diana
tiene aquel famoso Templo,
que es la mejor maravilla
del jardin del Universo.
Al culto de su Deidad
desde mis años primeros
me dì con tal devocion,
me rendì con tanto afecto,
que si en muchas ocasiones
el ocio de los discretos
festejaba mi hermosura
con musicas, y con versos,
siendo muger me pesaba,
(bastante assi lo encarezco.)
Siempre de Venus, y Amor,
burlando el tyrano imperio
de su hermosura, y sus flechas,
era venerado miedo
de las Zagalas, que estaban
tocadas de su veneno,
despreciando à los Pastores
con desdenes tan sobervios,
que mas: basta decir que eran
de muger, cuyos desprecios,
por burlarse de las otras,

ha-

hacen la esquivèz empeño.
Tres lustros tenia, quando
una obscura noche, à tiempo
que las tinieblas vencian
esse de rayos incendio,
exercito lauriñoso,
que en las campañas del Cielo,
capitaneando luces,
conduce el mayor lucero.
Ya recogida en mi alvergue
estaba (ay de mi!) viendo
el juicio de Paris, donde
Venus alcanzò el trofeo:
era hermosa, y en la sala
de la passion ganò el pleyto.
Triste, pues, de que Diana
no huviera sacado el premio,
me dormì, dando el tributo
tan preciso al Dios Morfeo:
buen Dios, pues que de una ofensa
fabricar sabe un sossiego.
Ya en los retretes del alma
estaba el discurso muerto,
quando rompiendo los ayres
en un carro, à quien corrieron
dos Cisnes, y dos Palomas,
alados brutos del viento,
ceñidas las blancas sienes
de mirtos, y rosas, Venus
venia dando al discurso
confuso divertimiento.
Passmè de vèr su semblante,
que una hermosura con ceño,
aun à quien sentido falta,
le sabe dàr sentimiento.
Clarinda ingrata, me dixo,
tu, y aquesse joven bello
me vengarèis uno de otros
y para mayor tormento,
te borrarè las especies
de su imagen, que aunque viendo
le estès, no hallaràn tus ojos
claras señas de su objeto,
hasta que te haga un desayre,
que no ay castigo mas cuerdo
para una vana hermosura,
como un amante grossero:
un desayre te he de hacer,
y conocerasle luego.
Esto me dixo la Diosa,
y los tirantes bolviendo
de Cisnes, y de Palomas,
se fue à ser Estrella al Cielo.
Bolvi los ojos, y hallème
(aqui empieza mi tormento,
fallece mi libertad,
y nace mi cautiverio)
un galan Pastor; què bien
la culpa de Amor empiezo,
porque sea el adorarle
delito, pero no feo!
Estaba el gallardo joven
con amantes rendimientos;
al culto de mi deidad
dando cariñoso incendio,
con ansias tan ingeniosas;
yà le confiesso el ingenio,
quanto và que à poco rato
lo querido le confiesso?
Amèle en fin, ay Zagalas!
aunque le armè, lo sobervio
avrà escudo que resista
flechas de un galan discreto?
Felice la que à passiones
tiene habituado el pecho!
pues quando la yerra el golpe
de la flecha, hace el efecto
del rayo, quando lo facil
embota el curso al esfuerzo.
Digalo yo al despertar,
sintiendo el dolor por nuevo;
y digalo quien tuviere
memorias de amor primero.
Busco al joven por la estancia;
dudo lo mismo que veo,
lo que el sueño persuade,
creyò el deseo sin sueño:
que tambien ay en el mundo
quien sepa soñar despierto.
Yà, como Venus me dixo,
apeteci mi desprecio
por hallarle: quien creyera
tal extremo de mi extremo?
Peregrinando Regiones
en su busca fui, trayendo
acà en mi imaginacion

su retrato verdadero:
ojalà, que si le hallo,
le tope como le tengo!
Los desiertos examino,
y solo hallo en los desiertos
una soledad amiga,
à quien mi dolor le cuento.
Tres años ha que le busco,
pero ha que no le encuentro
tres mil: siempre ha sido mal
Aritmetico el deseo.
Vine à la Arcadia en su busca,
adonde en mi seguimiento
vino tambien mi memoria,
y mis desdichas vinieron.
Ea, famosos Arcades,
què me quereis, si os confiesso,
que no gozo del olvido
los particulares fueros,
y que à la hoguera de Amor
avivo con mis alientos?
Y si hasta aora he negado
à Venus sus privilegios,
fue por temer de Diana
el rigor que yà no temo:
pues no hieren mas los rayos
de una Luna, que un Lucero.
Romper la lyra impaciente,
no fue (ay de mi!) menosprecio,
solo fue desconfianza
de hallar con ella remedio:
la distancia me disculpe,
que ay de una sobervia à un miedo.
Miedo fue, no fue sobervia;
y pues lo mas os confiesso,
claro està, que yà no avia
de mentiros en lo menos.
Ayudad, Pastores mios,
mis ansias con vuestros ruegos:
pedid clemencia à la Diosa,
si algo llorando os merezco.
Pedidla, amigos, pedidla,
pues cerca estamos del Templo,
que yà que me dà la herida,
me dexe vèr el acero.
Mas ay vanidad, què dices?
yo mi desayre apetezco?
como puede ser umbral
de lo amante lo grossero?
Desayre à mi, y solicito
hallarle yo? que mal medio
para buscar al cariño
son las sendas del desprecio!
Mas vale morir de amante,
que al fin yà sè como muero;
mas què digo? ay locas ansias!
Pastores, no oygais mis ruegos:
Medicos sois, no hagais caso
del frenesì del enfermo:
quizà alguno de vosotros
es causa de mi tormento.
Desayres pido, Pastores,
que al fin han de ser los medios
de conocer al Pastor,
que dentro en la idèa tengo.
Pedid que Venus le enseñe,
que estàn de mis pensamientos
muy embidiosos mis ojos,
adorando à quien no veo.
Mas si acaso en vuestras iras
no hallan lugar los lamentos,
y yà el ocio del impulso
acusa al harpon sobervio,
hagan las cuerdas por hojas,
harmonias al denuedo.
Desembarazad los arcos,
floxedad sea el esfuerzo,
que yo porque mi semblante
no os enjugue lo sangriento,
encubriendo lo penoso,
harè mas facil mi riesgo.

Ruft. Esto tenia callado
la que de Diana en el Templo
incienso solìa quemar,
porque era macho el incienso?

Sat. De una sombra enamorada?
ella me quiso, esto es hecho.

Nisid. Satyro, por què lo dices?

Sat. Porque andandola siguiendo
el otro dia, me dixo,
que era su sombra. *Nisid.* Què necio!

Olymp. Pues ea, hermosas Zagalas,
rigores, y arcos depuestos,
de rosas, y de jazmines
à Clarinda coronemos,
y al Templo de Venus todos

guiad

guiad cantando, y tañendo.
Siren. Que ociolas eſtan las flechas
para dar la muerte a un pecho,
que con tales circunſtancias
tal dolor eſſa ſintiendo!
lattima es la que fue ira.
Ponenla una corona.
Salic. Lo que fue enojo, yà es ruego.
Nifi. Ciña tus hermoſas ſienes
la guirnalda. *Clar.* Hermoſa Venus,
premia con ultimos dones
el agaſajo primero. *La Muſica.*
A la Eſtrella de Venus divina
la hermoſa Clarinda la dà por trofeo,
à peſar de Diana, unas anſias,
que quieren ſer iras, y no ſaben ſerlo.
Vanſe, y quedan Cardenio, y Danteo.
Dant. Valgame Dios, què de coſas
perturban mi entendimiento!
Card. Valgame Dios, què de dudas
me eſtan aſſaltando el pecho!
Danteo? *Dant.* Cardenio?
Card. Amigo? *Dant.* Amigo me llamais yà?
Card. Pues què accidente podrà
hacerme vueſtro enemigo?
Dant. Ser Clarinda, à quien yo ſigo,
la eſtrella que ſeguis vos.
Card. Pues aunque Venus (ay Dios!)
influya enemiga eſtrella,
podrà apartar una eſtrella
la que yà juntaron dos:
no amais à Clarinda? *Dant.* Sì;
y vos? *Card.* En ella me abraſo,
providencias de un acaſo,
ni os culpan à vos, ni à mi;
y pues iguales aqui
ſomos los dos deſpreciados,
haſta que quieran los hados
deſcubrir ſu amante, demos
un medio para que eſtemos
amigos, aunque encontrados.
Dant. Pues vos poneis la advertencia,
el medio à mi me tocò:
vos ſirviendo, amando yo,
haremos la competencia
amiga; y ſi la violencia
del hado hiciere dichoſo
al uno, el otro zeloſo,
podrà quedar deſdichado,
mas no quedarà quexoſo:
yo en vos la dicha cohjo,
mas no en mi. *Card.* Decid por què?
Dant. Atended, y os lo dirè:
Porque ſi à Clarinda dixo
Venus (tormento prolijo!)
que un deſayre avia de ſer
medio para conocer
à ſu amante, claro arguyo,
que no puede ſerlo ſuyo,
pues nunca ſe le he de hacer.
Sea infeliz mi deſtino,
aunque yo ſea el llamado,
que me he de hacer deſdichado,
à trueque de quedar fino.
Yo un deſayre al peregrino
cielo de Clarinda bella?
no, que aunque lo mande ella,
diſtintos efectos ſon,
cumplir yo mi obligacion,
y ſer groſſera ſu eſtrella.
Y porque veais que yo
nada de atento perdì,
dadme el retrato que os dì,
quando el fuego ſe encendiò.
No tanto os le pido, no,
porque fuera gran locura
dexaros yo ſu pintura,
ni tanto por mi peſar,
quanto por no deſayrar,
ni aun pintada ſu hermoſura.
Card. Avrà algun diſcurſo que
haga licito el vil trato,
de dàr yo miſmo el retrato
de quien amo, à quien eſtè
amando lo que yo ame?
ſi, que yo hacerle pretendo:
atendedme. *Dant.* Yà os atiendo.
Card. Y vereis en mi razon,
que con una concluſion
dos razones comprehendo.
Clarinda no ha de tener
alivio haſta ver ſu amante:
y aunque le tenga delante,
no le puede conocer,
ſi antes no le llega à hacer
un deſayre; pues, Danteo,

yo le he de hacer, porque veo,
que en èl esta la disculpa,
pues aunque esto en mi sea culpa,
à ella un gusto la grangeo.
No puede ser, que al hacella
el desayre mi osadia,
lo que es en mì grosseria,
resulte en alivio della?
Y pues no llega a ofendella,
que no es grosseria siento
el desayre, antes le cuento
por fineza; y con razon,
que nunca es fina la accion,
quando no es fino el intento.
Y para que en mì se vea,
que aun es fineza lo ingrato,
bolveros oy su retrato
su primer desayre sea.
Tomadle; y pues que desea
Clarinda, que quien la quiere
la desayre, sea quien fuere,
con su voz mi accion se mide:
ella mire lo que pide,
y haga yo lo que pudiere.
Dant. Doy que à su amor satisfaga
el ultrage que ando huyendo,
no la he de estàr ofendiendo
el tiempo que se le haga.
Card. No ofende mano que alhaga,
aunque por acaso hiera.
Dant. Es verdad, mas considera,
que si ay peligro en la accion,
el ser fina la intencion
no la escusa de grossera;
fuera de que en mi concepto
desayre no puede aver,
que no la llegue à ofender.
Card. Esso lo dirà el efecto.
Dant. Vos valiente:: *Card.* Vos discreto::
Dant. Y ultrajais una belleza?
Card. Y obrais con tanta dureza?
Los dos. Sì; y diga à voces el ayre:
Card. Que ay fineza en el desayre.
Dant. Si ay desayre, no ay fineza.
Card. Que en fin, os determinais
à no aliviar su cuidado?
Dant. Que yà estais determinado
à ultrajar la que adorais?
Card. Pues no advertìs::
Dant. No mirais:: (za::
Card. Que este ultrage:: *Dant.* Esta tibie-
Los dos. Ha de obligar su belleza,
diciendo à voces el ayre,
que ay fineza en el desayre,
si ay desayre, no ay fineza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Rustico, y Satyro.

Sat. Rustico? *Rust.* Satyro, hermano?
à tu Templo vete andar,
que no me he de visitar
yo con hombre tan liviano.
Sat. Amigo, mi fè te llama,
dame la mano. *Rust.* Esso no;
la mano avia de dàr yo
à un hombre de mala fama?
Sat. Què con ruegos no te obligo?
Rust. No, mas mire desde afuera,
harè por èl quanto quiera.
Sat. Pues oyeme un rato, amigo:
yo adoro à Clarinda.
Rust. A quien? *Sat.* A Clarinda.
Rust. O inhumana
Heresiarca de Diana,
Apostata del desdèn!
Sat. Mas ella à un Pastor, que ignora,
como yà decirla oyò,
adora. *Rust.* Yà sè que no
le puede vèr, y le adora.
Sat. El tal Pastor escondido,
hasta que un desayre haga,
ha de estàr. *Rust.* Què buena paga
de amor! *Sat.* Es desconocido;
y en fin, aunque te dèn rijas
las locuras de mi amor,
tengo de ser yo el Pastor
unas pocas de premijas:
y quisiera, pues tu eres
tan esquivo:: *Rust.* No me alabes;
Sat. Y tantos desayres sabes
para todas las mugeres,
aprender de ti uno ageno
de ansias enamoradas.
Rust. Esto de las bofetadas,
aunque no està en uso, es bueno.

Sat.

Sat. Bofetadas? què inhumano!
otro diſcurre. *Raſt.* Es cantarte;
Satyro, no hallo que darte
deſayre mas à la mano.
Sat. Es Deidad muy eſtimada
Clarinda. *Raſt.* No es labradora?
pues viſtela de ſeñora,
la tendras bien deſayrada.
Sat. Necio eſtas. *Raſt.* Con mas razon
de tu intento hago donayre:
las mugeres de un deſayre
huyen, como de un raton.
Es poſsible, que no llegas
à perſuadirte muy necio,
que el picarſe del deſprecio
es para hermoſuras legas?
Clarinda es la maravilla
de Arcadia, y al obligalla
con un deſayre, cantalla
podràs, pero no rendilla.
Sat. Ella en ſu paſsion pretende
el deſprecio, y groſſeria.
Raſt. Pues llamala Reyna mia,
y veràs como ſe ofende.
Sat. Ruſtico, que de mi amor
hagas burla! à Venus ruego,
que te queme el dulce fuego
de ſu apacible rigor.
A Venus voy à invocar,
que te enamore gentil,
no de una, ſino de mil,
porque tengas que contar.
Raſt. Yo amar? lindo frenesì.
Sat. Que de amor, y ſu venganza
vivas con tal confianza!
Raſt. Sè yo lo que tengo en mi. *Tocan.*
Sat. Ruego à Amor, que te perſiga.
Raſt. Niſida cantando viene.
Sat. Què hermoſa cara que tiene!
Raſt. Què fea es! Dios la bendiga.
Sale Niſida cantando.
Niſi. Delito es el cuidado,
porque ſabe ſer muerte imaginado.
Sat. De Clarinda, y ſu paſsion
la fama tan eſtendida
eſtà por toda la Arcadia,
que no ay Paſtor que no eſcriva
motetes à eſte aſſumpto.
Raſt. Oygamos,
que buelve à ſonar la lyra.
Sale Niſida cantando.
Niſi. Menores enojos,
Zagala, ſintieras,
ſi amando debieras
tu mal à tus ojos.
Hermoſa Zagala,
deſdichada eres,
pues a lo que quieres
le finges la gala.
Pero tal cuidado
delito ſe advierte,
pues viene à ſer muerte
aun imaginado.
Delito es el cuidado,
porque ſabe ſer muerte imaginado.
Raſt. Satyro, queda con Dios.
Niſi. Veſme, y te vàs tan apriſa?
Raſt. Si, Niſida, que eſtoy ſolo,
y eres tu muy atrevida.
Niſi. Satyro no eſtà contigo?
Raſt. No fio de ſu malicia,
que por tener que decirme,
ſe holgarà de mi deſdicha.
Niſi. Deſde oy à Satyro adoro,
porque es Sacriſtan de eſtima.
Raſt. Yo alleguro, que le pongas
el bonete bien apriſa.
Niſi. Deſde oy has de ſer mi eſpejo.
Raſt. Què và, que ſi en èl te miras,
que te hace de media luna?
Sat. Dexale, que à la divina
Venus he de rogar, que
le enamore muy apriſa.
Niſi. Ruſtico, ſola una coſa
quiero ſuplicarte. *Raſt.* Dila.
Niſi. Yà ſabes que eſtà la Arcadia
oy tan llena de alegrias
por las bodas de Sirene,
y Salicio, y que feſtivas
al Templo de Venus, donde
ſe celebran, tan lucidas
han de ir todas las Zagalas,
que al Mayo daràn embidias;
à cuya cauſa en la ſelva
yà en dulces tropas las miras,
texiendo de amor cadenas,

que

que arraſtran, y no laſtiman,
y que todos los Paſtores,
con la permiſsion del dia,
vàn en cortejos bizarros,
ſirviendolas con ſeguirlas.
No ay ninguna que no lleve,
ò ya de flores, ò cintas,
para ofrecer en el Templo
de Venus alguna cifra,
que con claridad oculta
calle lo miſmo que explica.
Yo en fin, como ſoy criada
de Clarinda, y ella eſquiva
no admitiò haſta agora à nadie,
tampoco à nadie admitia,
de ſuerte, que de galanes
oy eſtoy tan deſvalida,
que no tengo mas de cinco.
Sat. Pocos ſon, que eres bonita.
Ruſt. Ay tal deſverguenza!
Niſid. Y aſsi, Ruſtico, quiſiera,
que me ſigueras tu en eſſa
enamorada quadrilla,
y para ofrecer à Venus
me dieras un lazo. *Ruſt.* Quita,
loca, preſumida, necia,
què has viſto en mi, que atrevida
el paxaro de mi honor
quieres que cayga en la liga?
vete muy enoramala,
y agradece, que à Clarinda
he viſto: por eſto, y porque
no me eſcuchen las vecinas,
te dexo para groſſera. *vaſe.*
Niſid. Oye, ingrato. *Sat.* No le ſigas,
pues tu veràs como Venus
de ſu deſdèn ſe deſquita. *vaſe.*
Niſid. A eſto ſe expone muger,
que ſu amor à un necio explica.
Sale Clar. Yà eſtamos ſolos, cuidados,
ay ſoledades amigas!
pues ſabeis oìr mis penas,
por què no ſabeis ſentirlas?
Hermoſa madre de Amor,
primero rayo del dia,
ſuſpendanſe tus enojos,
y à mis ojos ſe permita
eſte Paſtor de ſu imagen;
corraſe yà la cortina,
no haga la adoracion
la fé ya, ſino es la viſta,
pues conſigues que à un deſayre
ſe exponga la altivèz mia;
mas ultrage no pretendas,
pues mi vanidad humillas:
Niſida? *Niſid.* Clarinda hermoſa?
Clar. Por què de mi te retiras?
Niſid. Porque el alivio de un triſte
es no hacerle compañia.
Clar. Compañia tan diſcreta,
la mayor triſteza alivia.
Niſid. Que es la tuya la mayor
creo, de vèr eſtendida
tanto de ſu eſtraña pena
en la Arcadia la noticia;
pues ſabiendo tus amantes,
que agradeceràs tu miſma,
por conocer al Paſtor,
que dentro en tu idèa habita,
el deſayre que te hicieren,
andan todos à porfia
fabricandote deſprecios,
por vèr ſi alguno la dicha
merece de ſer la imagen,
que adora tu fantasìa.
Solo un Paſtor foraſtero,
que fue el que te dio la vida
en el fuego, y de un retrato
tuyo de Egnido venìa
yà enamorado en tu buſca,
es de opinion muy diſtinta.
Clar. Como? *Niſid.* Como dice, que
no te ha de hacer en ſu vida
el deſayre. *Clar.* No es Dantèo
à quien me alabaſte un dia
de entendido? *Niſid.* El miſmo.
Clar. Pues,
aunque mas me le acreditas,
bien puede ſer ſu opinion
diſcreta, pero no fina.
Niſid. El puede alegar.
Clar. No es tiempo
de que quede decidida
la queſtion, ſino de hablar
con mis locas fantasìas,
pidiendo (ay de mi!) que no

à

à todas horas me afijan.
Vèn aca, imaginacion,
pintora de ſombras vivas,
quien te paga la liſonja,
que con tantas gracias pintas?
Quien te ha dicho que eſte joven,
à quien adoro rendida,
me quiere a mi, y que los gages
de perfecto amante tira?
Que gime, como que alienta;
que llora, como que mira;
que ama, como que ſirve;
que calla, como que olvida,
y que ha de ſer ſu deſayre
fineza, y no groſſeria?

Niſid. Pues què mucho que le adores,
ſi de eſſe modo le pintas:
Si quieres para aliviarte
aborrecerle, imagina,
que ama como que merece;
que habla como que confia;
que ruega como que manda,
y ſirve como que obliga.
Y ſobre todo, ſi quieres
aborrecerle, fabrica,
que no es zeloſo con cauſas,
y veràs como le olvidas.

Clar. De nada ſirve ultrajarle,
ſi no es (ay de mi!) que ſirva
de que mi incauta memoria
ſe laſtime en lo que piſa.

Niſid. Oye, que los inſtrumentos
para las fieſtas aviſan.

Clar. Y Paſtoras, y Zagales
al Templo de Venus guian.

Niſid. Què has de ofrecer à la Dioſa?

Clar. Una guirnalda texida
de roſas; y pues ſu ſangre
tiñò ſu color, podria
ſer, que viendo ſu paſsion,
la compadezca la mia.

Niſid. Pues en tanto que las cortas
de aqueſta eſtancia florida,
procurarè con mi voz
divertir tus fantasìas.

Clar. Deſte roſal, que à ſus flores
mas vivo nacar matiza,
quiero texer la corona.

Sale Cardenio recatado.

Card. Haviendo viſto à Clarinda
baxar al valle, eſcondido
vengo ſiguiendo ſu viſta.

Sale Dam. En fè de vèr eſta ſelva
mas alegre que otros dias,
creo que Clarinda es
nueva Aurora de ſus riſas.
Cielos! cortando eſtà roſas,
cortès confianza, albricias,
que nunca miente la fè
de una Deidad tan divina.

Card. Quien ha viſto que la Aurora
quite à las flores la vida?

Clar. Bien pareceis, hermoſuras,
roſas cercadas de eſpinas,
pues cueſta para lograros,
en cada roſa una herida.

Dentro cantando Niſida.

Niſid. Quien ſabrà de la roſa
decir la enigma,
que empieza en eſperanza,
y acaba en ira?

Clar. Què hermoſa que ſe deſcuella
aquella roſa, que altiva
hace ventajas à todas,
como impoſsible ſe mira!
Pues para que no blaſone
de ſola, y eſſenta à viſta
de eſtotras, cuya hermoſura
ſe aja, porque ſe humilla,
la he de cortar, y no à Venus
la he de ofrecer, ſino eſquiva
hacer que tenga groſſero
ſepulcro en la arena fria.
No ha de lograr altiveces
con las de ſu eſpecie miſma;
ſepa que las vanidades
ſe eſcarmientan con las ruinas.

Card. Con què intento avrà arrojado
aquella flor? *Dam.* No adivina
mi diſcurſo los pretextos
de arrojar la flor Clarinda.

Card. Pero por hacer aprecio
de lo que ella deſeſtima::

Dam. Porque vea que mis anſias
ſiempre ſe precian de finas::

Card. Que eſtimar à quien la ofende,

eſ-

especie es de grosseria.
Dant. Pues adorar sus desprecios,
lexos està de ignominia.
Los dos. Lo que su hermosura ultraja
saldrà à venerar mi dicha.
Alzan à un tiempo los dos la rosa, y Cardenio se queda con las hojas verdes, y Dantèo con las nacaradas.
Clar. Ay de mi! què es esto?
Dant. Suelta,
Cardenio. *Card.* Dantèo, quita.
Nisida cantando.
Nisid. Quien sabrà de la rosa
decir la enigma,
que empieza en esperanza,
y acaba en ira?
Clar. Cardenio, Dantèo, pues quando
mi amor me fuerza à que os pida,
como lisonja, un desayre,
finezas mal entendidas
obrais por mi, en ocasion
que amo el desprecio?
Card. Clarinda,
si en cierto modo te ofende
quien lo que arrojas estima,
quando arrojastes la rosa,
sin duda que te ofendia.
Yo, pues, salì à venerarla,
por vèr que juntò la dicha
mi fineza en tu desayre.
Pues desayre es, si se mira,
estimar lo que te ofende:
y tanto en mì se acredita
esta verdad, que las hojas,
que de la esperanza cifra
son por verdes, el acaso
oy me diò, para que digas,
que aun en tener la esperanza
no faltè à esta grosseria.
Dant. Tan en todo la razon
en mì contraria milita,
que me pesa que el acaso
fuesse, y no yo, quien elija
en estas hojas de nacar
el color que symboliza
las iras, y las crueldades;
que como la intencion mia
es no hacerte esse desayre,
con que Venus te castiga,
vivirè siempre contento
con tus rigores, Clarinda:
mas tan lexos de ofenderte,
que està mi fé agradecida
à quien tus iras me dexa,
y tu esperanza me quita.
Clar. Essa fineza en mis ojos
siempre vivirà malquista;
porque supongo que sois
vos el que en mi fantasìa
estais con otras especies
de las que aora en vos se miran;
pues si no haceis el desayre,
como os lograrà mi vista?
Dant. Aunque supiera de cierto,
que vos conocerme avias
por vuestro amante, y lograr
mi dolor, tan alta dicha,
siendo el medio ultrage vuestro,
no la lograrè en mi vida.
Card. No la ultraja la intencion,
que solo à aliviarla mira.
Dant. Ay caso en que à la hermosura
el que la ultraja la alivia?
Clar. En este en que estamos.
Dant. Señora,
obligacion es precisa
procurar vos vuestro alivio;
y essa obligacion no quita,
que os mate una herida, aun quando
deseabais vos la herida.
Clar. Pues porque veais, que todas
son vanas sofisterìas
vuestras razones, contra essa
maxima, al parecer hija
de noble afecto cortès,
de grossera he de arguirla.
Dant. De grossera? *Clar.* Sì, Dantèo.
Dant. Pues què razon avrà?
Clar. Oìdla.
Cantan muchos dentro:
Que eres Dios Hymenèo
muestras este dia,
si à Salicio, y Sirene
dàs mejor vida.
Coro 1. Viva Sirene. 2. Salicio viva.
Los dos. Sin que turben sus glorias

zelos, ni embidías.
Clar. Pero los Coros Nupciales,
que al Templo de Venus guian,
paſſan por aqui, y es fuerza,
que à ellos combidada aſsiſta:
haſta otra ocaſion pendiente
quedarà la queſtion.
Sale Niſid. Mira,
que àzia aqui llegan las tropas.
Salen los mas que pudieren, coronados de roſas, como al principio, y entre ellos ſe introducen los que eſtaban en el tablado.
Card. En ellas ſigo à Clarinda.
Dant. Anſias, yo os harè infelices
à trueque de que ſeais finas.
1. Viva Sirene. 2. Salicio viva.
Todos. Sin que turben ſus glorias
zelos, ni embidias.
Salic. Los triunfos de fortuna
una, y mil veces repitan
las voces, ſi puede averlas
para explicar tanta dicha.
Siren. Una, y otra vez al viento
rompa la acorde harmonìa,
ſi para ventura tanta
trompa es baſtante una lyra.
Coro 1. Viva Sirene. 2. Salicio viva.
Todos. Sin que turben ſus glorias
zelos, ni embidias.
Olymp. Vivid felices, vivid,
ſin que al torno de los dias
rompa el yugo de Hymenèo,
del tiempo la ſorda lima;
y porque en el que aora falta
para lograr vueſtra dicha,
impacientes los deſeos,
horas por ſiglos no midan,
al Templo guiad, adonde
yà las fieſtas prevenidas
eſtàn, de chopos, y ſauces
pendientes motes, y cifras,
al ingenio de Dantèo
las mas diſcretas debidas,
que no ay fieſta donde no ay
ingenioſas Poeſias.
A cuyo placer diſcreto
ſe interpolarà la altiva
lucha, con que à los Zagales
Cardenio los deſafia.
Felìz dia os prometed
todos oy, que ſe examinan
del valor, y del ingenio
las amigables porfias.
Caminad, pues, y las voces
otra vez al viento digan,
que eres Dios Hymenèo
mueſtra eſte dia,
ſi à Salicio, y Sirene
dàs mejor vida.
1. Viva Sirene. 2. Salicio viva.
Todos. Sin que turben ſus glorias
zelos, ni embidias.
Vanſe todos repitiendo con la Muſica, y quedaſe Niſida.
Sat. Rabiando eſtoy yà por verme
con Venus, para pedirla,
que à Ruſtico le enamore. *vaſe.*
Niſid. Sin ſer de ninguno viſta
me he quedado; porque eſtoy,
de la condicion eſquiva
de Ruſtico mas picada,
que tahur que en una pinta
pierde el dinero, deſpues
de varajar medio dia:
como al deſcuido, à ſu Templo
he de ir por eſta eſcondida
ſenda, que es un buen atajo
para llegar mas apriſa.
Entra por una puerta, y ſale por otra.
Yà eſtoy en el Templo:
ò, lo que el deſeo camina!
en todo èl no veo à nadie:
mas que eſtà con la almohadilla
Ruſtico haciendo labor
en alguna zelosìa.
Mas èl viene, y no me ha viſto;
junto al Altar eſcondida
de Diana he de ponerme;
y como yo la voz finja
del Oraculo, he de hacer,
que me pague mis caricias.
Èl viene: mas lo que alcanza,
ſi un buen deſeo ſe aplica!
Sale Ruſtico con luz, llaves, y una alcuza.
Ruſt. Con llaves, vela, y alcuza,

à encender de Diana voy
la lampara, porque oy
debiò de entrar la lechuza:
si el demonio la matò?
pero es hablar de la mar,
que el diablo suele atizar,
quando me descuido yo.

Dentro Nisida.

Nisid. Rustico. *Rust.* Yà no lo dudo,
el demonio es segun crece.
Nisid. Oyes, Sacristan? *Rust.* Parece,
que no es el demonio mudo.
Nisid. Pastor, como eres ingrato
a Nisida, y a su amor?
Rust. Ya me habla como Pastor,
mas que me menea el hato?
quien eres? *Nisid.* Diana soy.
Rust. Y que quieres? *Nis.* Que advertida
mudes de estado, y de vida,
quiere a Nisida desde oy.
Rust. Què es esto? tentarme infiero.
Nisid. Quierela, pues que te adora.
Rust. Yo la querrè, pero aora
estoy como que no quiero.
Nisid. Que no ay mas bello Pastor,
dice ella.
Rust. Què en esso dàs?
pues no me lavo con mas,
que mi agua de resplandor.
Nisid. El alma rigores bravos
la roban tus ademanes.
Rust. Diana, los Sacristanes
hurtan en todos los cabos.
Nisid. Nisida ardiendo en su yerro
està, que muere por ti.
Rust. Pues no se muera por mi,
que yà sabe donde entierro;
yà la enamora en razon
Satyro. *Nisid.* Es un leon fiero.
Rust. Pues ella le harà cordero
para quitalle el vellon.
Nisid. Yo harè con fineza ardiente,
que à ti sus amores tuerza.
Rust. No quiero amores por fuerza,
que me salen à la frente.
Nisid. No la calidad te aflija
de Nisida, si te adora,
porque aunque es pobre Pastora,
de mi Sacerdote es hija.
Rust. Pues puede, sin que se note,
tener hija pastoril
un Sacerdote Gentil? *Nisid.* Si.
Rust. Què gentil Sacerdote!
Nisid. Yà tu ingratitud me enfada.
Rust. Yo soy tan libre Pastor,
que no pago feudo à Amor.
Nisid. Pues no has de tributar nada?
Rust. Yà te ofrezco un vaso lleno
de incienso, como es costumbre.
Nisid. Pues para echado en la lumbre
es el regalo muy bueno;
unas gallinas tomàra
mejor, si en darme imaginas.
Rust. Si yo tuviera gallinas,
otro gallo me cantàra:
quieres pollos?
Nisid. Si. *Rust.* Pues dos
por amor de Dios tendràs.
Nisid. Yo pienso que mientes mas,
que dàs por amor de Dios.

Sale Satyro.

Sat. Pierdo de gozo el sentido,
pues à Venus llegue à oìr,
que à todas le ha de rendir
Rustico. *Nisid.* Quien ha venido?
Sat. Con quien hablas? *Rust.* Con Diana:
Satyro es. *Sat.* Yà yo la escucho.
Rust. Pues dì, que se vaya mucho
de noramala. *Sat.* Inhumano,
yo me irè mas satisfecho. *Rust.* Ay!
Sat. Què tienes? yà ha pegado.
Rust. No sè què flecha me ha dado
en el corazon derecho:
muy bella Nisida es,
pero Clarinda es muy buena;
ay què hermosa que es Sirena!
Sat. Ganèla en tres, y una tres.
Nisid. No se ha ido?
Rust. Sus cautelas
aqui, Diana, se estàn.
Nisid. Serà el primer Sacristan,
que no se và con las velas.
Sat. Yà me voy mas consolado,
que tu Sacristan Diana
por mi Diosa soberana
queda bien enamorado.

vase.

Nisid.

Nisid. Se fue el Satyro? *Rust.* Se fue,
y yo que agradarte espero,
diga, que à Nisida quiero.
Nisid. Pues yo aqui te la traerè
por mi virtud. *Rust.* Con salud
te goces. *Nisid.* Porque los dos
os ameis. *Rust.* Cierto que Dios
te ha dado mucha virtud.
Sale Nisida.
Nisid. Valgame Jupiter! quien,
quien aqui me trae?
Rust. Cielo santo,
Nisida es; oygan que tanto
es de Diana el desdèn:
Nisida. *Nisid.* El ayre me truxo,
y he de saber tu intencion.
Rust. Què haces? *Nisid.* Inquisicion
contra ti, porque eres brujo.
Rust. Diana, y su castidad
te encanto. *Nisid.* Son tus locuras.
Rust. Que siempre en las hermosuras
es hija la honestidad,
à que pagues mi amor fiel,
que yà se muere por ti.
Nisid. De estraño susto salì,
y aora he de vengarme dèl.
Rust. Quando ya me ves rendido,
mi bien, escurres la bola?
Nisid. Si, Rustico, que estoy sola,
y eres tu muy atrevido.
Rust. Vengòse de mi rigor,
pero siguiendola irè,
que esto enefeto es lo que
arrastra un primer amor. *vase.*
Salen Clarinda, y otras Pastoras, y Sirenes; descubren el Altar de Venus, y en èl un pelico, y su cayado.
Clar. Mientras que Salicio, à quien
goces edades eternas,
repartiendo està los premios,
àrbitro juez de las fiestas,
al ingenio, y al valor
de la lucha, y la Academia,
en el Templo divertida
puedes esperar. *Past.* 1. Y en estas
Poesias, que adornando
estas paredes, y puertas
del Templo, todas podemos
divertirnos con leerlas.
2. No todas, que yo en mi vida
gustè de versos. *Siren.* Tu, Celia,
siempre te has preciado mas
de hermosa, que de discreta.
2. Ni de discreta, ni hermosa
puedo preciarme; mas piensa
que no, porque à la Poesia
no me incline, he de ser necia.
Siren. Despreciar ciencia tan alta,
no es ignorancia? 2. Sirene,
ciencia que muchos alcanzan
con poco estudio, su ciencia
no es tan alta como dices.
1. Mayor ignorancia es esta,
imaginar que la alcanzan
todos los que la profesan;
y no porque no te incline,
ò tu ignorancia, ò tu tema
à la Poesia, hables,
Celia, indignamente della.
2. La verdad es, que no sè
hacer versos, y quisiera,
como hacen mil, la ignorancia
disculpar con la modestia;
mas tu, Clarinda, que debes
de ser de mi opinion misma,
pues desprecias à Dantèo,
no me defiendes? *Clar.* No, Celia,
que no desprecia el ingenio
quien el sugeto desprecia;
antes bien si de elegir
mi ciego alvedrio huviera,
que yà cautivo le tienen
las prisiones de mi idèa,
adorando de una sombra
la nunca vista presencia,
entre el valor, y el ingenio,
Celia, tèn por cosa cierta:
Las dos. Que?
Clar. Que antes que al valiente,
al entendido eligiera.
2. Es posible que tal digas?
1. Es posible que tal sientas?
Clar. Luego vi que la opinion
avia de hacer estrañeza;
pero porque yerra el juicio
el que sin oìr condèna,

oidme, para que luego
no digais que en la propuesta
duda hice la eleccion
fin dàr razon para hacerla.
2. Yà la esperamos.
Clar. Si iguales. *Dentro voces.*
Muchos. Vitor Cardenio.
Sale Satyro. En destreza,
y valor se llevò el premio.
1. Y yà àzia el Templo se acerca,
porque en el Altar de Venus
se ponen todas las prendas,
adonde el Pastor premiado
siempre por la suya llega,
porque el Oraculo diga
lo que ha de disponer della.
Sale Cardenio. Felìz ventura!
Clar. Que siempre
aya de quedar por fuerza
pendiente mi razon!
Siren. Tiempo
avrà de darla; aora atentas
à Cardenio, que al Altar
yà por el premio se llega,
oygamos lo que responde
el Oraculo. *Card.* A tu estrella
llego, hermosissima Venus,
con humilde reverencia
por el pellico, con que
los Jueces mi valor premian,
y para que quien me alumbre
la luz de los rayos sea;
dime, porque mi atencion
està à tantas luces ciega,
como lograrè este premio?
Voz dentro. Dàsele à la mas discreta.
Card. Cielos, felìz ocasion
para desayrar con ella
à Clarinda; pues si el premio
à otra se le doy, es fuerza,
que sea hacer à Clarinda,
y à su discrecion ofensa,
pues la niego à vista suya
la prenda del alma; ò quiera
Amor, que deste desayre
saque el logro mi fineza!
pues es mi intento à Clarinda
aliviarla, y no ofenderla.
Hermosissimas Zagalas,
yà aveis oido que ordena
Venus, que el pellìco en triunfo
se le dè à la mas discreta,
y serà la que en mi juicio
goce de la preeminencia
de mas entendida:: *Todas.* Quien?
Card. Vuestra gran discrecion, Celia.
1. Què mal gusto!
Siren. Errado intento!
Cel. Noble Cardenio, aunque sepa
tu intento, ser la elegida
es fuerza que te agradezca
entre todas las Zagalas.
Clar. Y yo (ay Dios!) sentir es fuerza,
que yà hecho el desayre, solo
como desayre le sienta,
y no como alivio, puesto
que no eres tu el que en mi idèa
està.
Card. Luego en vano han sido
(ay de mi!) las experiencias
de mi intencion? *Clar.* Si.
Card. O mal aya
passion tan loca, y tan necia,
que pudiendo morir fina,
quiso morir de grosseras!
Pero pues tan à mi costa
el sucesso me escarmienta,
y de poder ser tu amante
esperanza no me queda,
desde oy mas mi fè imposible
darà cortès, darà atenta
à entender, que mi desayre
no fue en la substancia ofensa.
Solicito, solo, y firme,
que es la ultima experiencia,
es el toque, es el crisol
de la fé verdadera,
ser tan cierto el desengaño,
y no cejar la firmeza;
y porque (ay de mi!) estoy yà
desayrado en tu presencia,
de ti me aparto à buscar,
yà en el monte, ò yà en la selva,
fieras que sean trofeo
de tu cabaña à las puertas,
estatuas de tus umbrales,

por cymbre de tu belleza. *vase.*
Sat. Tras èl irè, porque và
desesperado, y sospecha
mi temor, que ha de ahorcarse. *vase.*
Dant. voces. Vitor Dantèo. 2. Yà estas
voces dan à entender, que
Dantèo el premiado sea
en el ingenio. 1. Un cayado
alli por premio le espera,
que de evano, y marfil hace
agradable taracèa:
ya a ofrecer el premio vienen.
Sale Dantèo.
Dant. No tanto el premio me alegra
por ti, quanto porque en triunfo
à Clarinda se le ofrezca.
Hermosissima Clarinda,
en cuya dulce cadena
presa està un alma, que añade
eslabones con finezas:
Yà he sabido que al arbitrio
de la gran Deidad suprema
de Venus se dàn los premios,
y solo lo que me pesa,
es, que no cueste la vida
à quien estas leyes quiebra.
Pues aunque ordene de Venus
enemiga la influencia,
que à otra en presencia tuya
le dè, no he de obedecerla;
y solo por ceremonia,
en todos precisa deuda,
à quien he de dàr el premio
preguntarè à Venus bella.
Orac. Dasele à la mas hermosa.
Dant. Inutil es tu respuesta,
pues yà era de Clarinda
antes que tu lo dixeras;
mas pues mi resolucion
sabe Clarinda, oy intenta
con Venus mi amor hacer
lo precisso conveniencia.
Y porque el parecer mio
tambien el de Venus sea,
pues assi la embidia en todas
la darà mayor grandeza;
à quien he de dàr el premio,
se pregunto, Venus bella?
Orac. No se le dès à Clarinda.
Clar. Cielos, que enigmas son estas?
mas que necia no discurro,
que Venus piadosa intenta,
que haga el desayre Dantèo?
y ojalà (ay de mi!) que el fuera
mi amante, porque la parte
del ingenio prevalezca
en mi siempre. *Dant.* Què de dudas
por todas partes me cercan!
1. A fè que Venus està
de gorja. 2. Estas son sus fiestas.
Dant. No puede ser que piadosa
Venus con esto pretenda,
que yo el desayre la haga,
y que yo el dichoso sea?
Pues què dudo, si consiste
en esta leve experiencia
un desengaño, que puede
dar la vida à un alma muerta?
Què importa que yo confiesse,
que otra Pastora es mas bella
dandola el premio, si luego
lo ha de desmentir mi pena?
Yo me resuelvo; mas donde,
loca ceguedad, me llevas?
Què se hizo aquel fino intento
de morir, y no ofenderla?
Yo delante de sus ojos
decir que ay otra belleza?
yo alabar otra hermosura
de Clarinda en la presencia?
necio corazon, què hacias?
què intentas, traydor, què intentas?
embozar el interès
con mascara de fineza?
pues no has de valerte, ingrato.
Clar. Yà estas Zagalas esperan
à quien has de dar el premio.
Dant. Facil està la respuesta;
à la mas hermosa.
Las dos. Y quien ha de ser?
Clar. Detente, espera,
y antes que fino, ò grossero
me des, ò no dès la prenda,
oyeme la razon, que
dexè pendiente en la selva.
Dant. Si es persuadirme à que te haga

el

el desayre, mal esperas.
Clar. Podra ser que mis razones
esse dictamen convenzan:
He presumido que quieres
(razon, ò capricho sea)
darme el premio por lisonja,
y aunque es bien que yo agradezca
la fineza de aplaudirme
por la mas hermosa, es fuerza
que le culpe por la parte
de dificultar con ella,
que se descifre esta sombra,
que en mi fantasia reyna.
Quantos Pastores amantes
adoraban mi belleza,
de mi desayre al examen
veo que ninguno sea
el Pastor à quien adoro,
solo vuestro examen resta:
y pues tiene vuestra dicha
tan poco de contingencia,
y la crueldad del desayre
ya mi dolor os dispensa,
os pido (ay de mi!) pues yà
ha dado vuestra fineza
bastante satisfaccion
de ser (ay de mi!) que en tiernas
lagrimas el corazon,
con mudas voces os ruega,
que yo, porque vos:: *Llora.*
Dant. Clarinda,
tu lloras? espera, espera,
que temo que esse diluvio
toda mi constancia anega.
Clar. Què quieres? iba à pedirte
el desayre, y dando muestras
de muger, he confessado
quanto un desprecio nos pesa.
Dant. Pues si solo imaginarle
desse modo te atormenta;
si aora se atreviera à hacerle
mi grosseria, què hicieras?
No, Clarinda, yà tu llanto
ha hecho en mì la experiencia
mayor, y pues no me obligas
llorando à que te obedezca,
que no està de amor, que siempre
la muger que llore venza.
Yà sera inutil pedirme
tu desayre, mas te ruega
mi amor, que otra vez no llores
quando me pidas tu ofensa,
que es muy valiente tu llanto
para vencido. 1. Què esperas,
di? pues de quien ha de ser
por mas hermosa essa prenda?
2. Quien mas hermosa en tu juicio
ha de ser? *Dant.* Clarinda bella,
que con su hermosura nadie
puede alentar competencias.
2. Muerta de embidia he quedado.
Clar. Arrojos que son finezas,
bien es verdad que lastìman,
pero con mucha tibieza.
1. Pues, y el decreto de Venus,
que mandò que no le dieras
à Clarinda?
Dant. No la ofende
quien hace lo que aconseja;
pues si el Oraculo dixo,
que à la mas hermosa diera
el premio, y le dì à Clarinda,
lexos estoy de ofenderla.
Y si rigurosa luego
mandò otra cosa ella mesma;
si yà el precepto me puso,
no luz para la obediencia;
fuera de que qué me importa
que sus rigores merezca,
sus iras, y sus crueldades,
ceños, ansias, muertes, penas;
que contra mì de sus rayos
arme las iras violentas,
y que para mi castigo
aun tenga pocos la Esfera;
que el Erimanto me anegue
entre sus ondas sobervias,
ò que para sepultarme
bostece horrores la tierra:
si rayos, iras, castigos,
muertes, ondas, y violencias
no me han de quitar la gloria
de no aver hecho una ofensa
à Clarinda? y como nunca
desayres por mi padezca,
cumpla con ser fino amante,

y lo que viniere venga.
Clar. Pues què eſperanza (ay de mi!)
de alivio à mi dolor queda? *Llora.*
Sale Card. No ay coſa para abſolver
culpas de amante que yerra,
como la aſiſtencia; pero
que es eſto? lagrimas tiernas
en los ojos de Clarinda,
y Danteo en ſu preſencia?
quien dudara que el las cauſa,
pues las vè, y no las enmienda?
Que es eſto, hermoſa Clarinda?
tu lloras? què es eſto, Celia?
2. Deſta manera me vengo *ap.*
de Danteo, y la fineza
pago de Cardenio: es,
que locamente indiſcreta,
de Danteo la opinion,
ò ya de fina, o de necia,
ha cauſado que Clarinda
lagrimas de dolor vierta,
y es indigno que tu ſufras
que la ofenda nadie. *Card.* Ceſſa,
que es mas indigno, que tu
lo que me toca me adviertas.
Yo, Danteo, diſpenſar
bien puedo en tu competencia,
que al fin era ofenſa mia,
pero no pude en la ofenſa
de Clarinda, que por ſuya,
y no por mia, me fuerza
à decirte, y à pedirte
por ruegos, ò por violencias,
que ſi otra vez en tu vida
oſſas mirar ſu belleza:
què es mirarla? imaginarla
aun dentro allà de tu idèa,
ſabrà mi valor:: *Dant.* Cardenio,
ſatisfaccion mereciera
decirte yo, q.e ſu llanto
no le ocaſionò mi ofenſa,
pues llora de no ofendida.
Eſto no digo, mas pienſa,
què ſi tu por tj llevaſte
bien que yo te compitiera,
yo por mi lo llevo mal,
y deſde oy quiero que adviertas,
que yà ſeré tu enemigo,
ſi en amarla perſeveras.
Card. Pues como (en iras me abraſo!)
podras tener reſiſtencia
con mi valor? *Dant.* Tu arrogancia
ſiempre de altiva ſe precia,
ſin vèr que el valor no puede
ſer menos en mi nobleza.
Card. Pues porque los brazos ſon
las armas de nueſtras guerras,
llega à mis brazos. *Dant.* Los mios
deſengañen tu ſobervia. *Luchan.*
2. Agora verà Clarinda
qual es mas amable prenda,
el ingenio, ò el valor.
1. Turbada eſtoy. *Clar.* Eſtoy muerta.
Card. No perſè que tu valor
tan grande, Danteo, fuera.
Dant. No adviertes que noble ſangre
eſta animando mis venas?
Clar. Ha de la Arcadia. *Dant.* No dès
voces. 1. Acudid apreſſa.
Car. Que mi valor no te rindal
Dant. Harto harà en que te defienda.
Salen todos.
Olymp. Què es eſto? eſperad.
Salic. Cardenio,
detente. *Olymp.* Danteo, eſpera.
Dant. Mal harè en no venerar
canas que todos reſpetan.
Olymp. Que es eſto? entre dos amigos
tan irritadas pendencias?
Ruſt. Pues quando no ay eſto entre
amigos que galantean
à una miſma? *Clar.* Docto Olympio,
Celia, Salicio, Sirene,
oy vereis ſatisfacer
dos dudas una reſpueſta.
Yà que el acaſo en la lucha,
que de amantes competencias
ſe ha originado, diſuelve
por mi la queſtion propueſta
entre el valor, y el ingenio,
de qual mas perfeccion ſea
en un hombre; pues Danteo,
y Cardenio en la ſobervia
lucha andubieron iguales,
que como en igual eſfera
tienen la nobleza, y es

efecto

efecto de la nobleza
el valor, en el valor
no se exceden; de manera,
que en dos igualmente nobles,
error padece quien piensa,
que uno es mas valiente que otro,
y esto no corre en la ciencia,
ni en el ingenio, porque
siendo la sangre una misma,
puede el alma ser distinta,
à digalo la experiencia.
Luego si un hombre entendido
hace lo que no supiera
hacer el valiente noble,
en quanto à estudios, y ciencias
el entendido al valiente
esta ventaja le lleva,
de ser en valor igual,
y adelantarse en las letras;
pues bien dessas dos premissas
infiero la consequencia,
que es en un hombre el ingenio
la mas excelente prenda.

Olymp. Aunque ay bien que responder
à eleccion tan rara, y nueva,
por ora el omitirla,
si no razon, serà fuerza;
y atendiendo à que este enojo
à incendio mayor no crezca,
acompañando à los novios
id todos hasta la Aldea,
y vos con todos, Dantèo,
que yo por essotra senda
con Cardenio irè, venid
conmigo: en verdad que fuera
bueno, que por unos zelos
tales hombres se perdieran.

Llevase Olympio à Cardenio.

Card. Advertid, Olympio:: *Olymp.* Andad,
señor, què quereis que advierta?
Salic. Y para que se varaje
la duda de la contienda
con la musica, mi dicha
buelva à proseguir la letra.
Musc. Viva Salicio,
viva Sirene,
sin que turben sus glorias
zelos, ni ausencias.

Clar. No seguis la tropa? *Dant.* No;
hasta que vais vos en ella.
Clar. Muy fino sois. *Dant.* Corre igual
mi amor con vuestra belleza,
Clar. No es grande.
Dant. No ay mas que suba.
Clar. Vuestra passion. *Dant.* Es immensa.
Clar. Creyeralo, à no faltaros
la parte de la obediencia.
Dant. Esse es mi mayor quilate.
Clar. No obedecer? *Dant.* Si, pues fuera
la obediencia grosseria;
y considerad atenta,
que puede aver caso en que
no yerre, quien no obedezca.
Clar. Fineza es no obedecerme,
y el obedecerme fuera
desayre para mi: Cielos,
avrà (ay de mi!) quien sepa
decir, si debo à esta accion
sentirla, ò agradecerla?

JORNADA TERCERA.

Sale Nisida, y Rustico.

Nisid. Rustico, sin gana escucho.
Rust. Què importa que un rato esperes?
Nisid. No sabrè lo que me quieres?
Rust. Digo que te quiero mucho.
Nisid. Si otro tanto me dixera
Satyro, se lo estimára.
Rust. Calla, que tiene una cara,
mas que tu condicion fiera.
Nisid. Satyro es galàn Pastor.
Sale Sat. Nisida me nombrò fiel.
Rust. Ella se muere por èl,
como otros por el Dotor:
que tu voluntad confirme
à quien es en puridad
un tronco? *Nisid.* Assi es la verdad,
mas por esso serà firme.
Sat. Como? à los dos llegue à oìr,
que mi talle es mal formado?
Nisid. Es que nos hemos juntado
à cortarte de vestir.
Sat. No ha de mentarme su aliento.
Nisid. Y mas diciendo que es
tosco, y mal formado. *Rust.* Pues

en

en decir eſſo le miento?
Sat. Niſida, mi amor alienta,
y me dà un abrazo. *Ruſt.* Palo:
vèn aqui por lo que es malo
el vèr un hombre ſu afrenta.
Mas de què ſirve afligirme,
ſi traygo con que afrentalla
oy que me toca pintalla
en la fieſta? que ni oirme,
Niſida, te he de deber?
preſta atencion à mi alhago.
Niſid. Que preſte dices? yà hago
orejas de Mercader.
Sat. Vayaſe para menguado.
Ruſt. Eſte hombre es un inocente:
que no me tema valiente,
yà que me vè enamorado!
Niſid. Dexale, que lo cruel
en la fieſta pagarà.
Sat. Trais el retrato? *Niſid.* Y eſtà
aſsi como para èl.
Ruſt. Hablas del retrato? avelle.
Niſid. Aqui le traygo guardado,
y le viene tan pintado,
que una arruga no ha de hacelle.
Ruſt. Yo le he de vèr. *Sat.* Què es hablar?
ni imaginar, ni entender.
Ruſt. Uſted me lo dexe vèr,
pues que yo lo he de pagar.
Sale Dant. Villanos, que à mis ſentidos
robais el dulce veleño
de las liſonjas de un ſueño,
en que eſtaban divertidos
à la margen alhagueña
deſſe humilde arroyo frio,
que huye temiendo el eſtìo
en la ſed de ave pequeña.
Soñaba que à mi aficion
Clarinda correſpondia,
y ſoñaba que tenia
alegre mi corazon.
Deſte ſueño venturoſo
deſpertè à eſte padecer:
ay de quien ha menester
ſeñor para ſer dichoſo!
villanos, idos de aqui.
Niſid. Fuego en ſu aſpereza; y es
eſte el entendido? *Ruſt.* Pues
què entendido no es aſsi?
Niſid. Vamonos, pues, acercando
à la Academia. *Sat.* Y allà
el Ruſtico lo verà.
Ruſt. Por cierto que voy temblando,
que eſta muger me ha de dar
de la mia otra figura,
que en obras de la pintura
es muy facil de inventar. *vanſe.*
Dant. Què avarienta ſiempre ha ſido
la dicha de un infeliz,
pues para hacerme feliz,
aguardò à verme dormido!
Dichas ſoñaba? ay eſtraño
rigor de mi ſuerte dura!
que no ſabes ſer ventura
mas de quando eres engaño.
Al ſueño intento bolver,
por ſi buelve à proſeguir,
que cerca eſtà del morir
el dexar de padecer.
Mas aunque es fingida gloria,
no bolverà por ſer mia,
quiero que la fantaſia
ſe ayude de la memoria.
Viendo el retrato alhagueño
me he de dormir? mas què errado?
por la ſenda del cuidado
quiero introducir el ſueño!
Pero de ſu perfeccion
los ojos he de apartar;
ò quien pudiera cegar
los de ſu imaginacion!
Sale Clar. Amor ciego, ſiempre necio,
pues que huye tu rudeza
las luces de la fineza
por lo obſcuro de un deſprecio,
no ay arbol que no eſtè eſcrito
con las anſias de Dantèo;
y aunque corteſes las leo,
crueles las acredito;
aqui dice: nunca en mi
ſerà el deſayre fineza.
Nunca eſtima la belleza
el deſprecio, dice aqui,
en eſte: yo callaré
mi dolor haſta morir.
Si entonces le he de decir,

presto le publicarè
en aquel ; pero què veo?
ya es especie de trilleza
ir buscando su fineza,
y hallar dormido à Dantèo.
Dormido està, y mi retrato
tiene en la mano, què espero?
y negarà lo grossero?
bolverle à mirar dilato.
Por si es el lance cruel,
el Pastor que vèr deseo,
en èl (ay de mi !) no veo
la imagen que espero en èl.
Las mismas señas el ayre,
que siempre tuvo me ofrece,
y solo (ay Dios!) le parece
en la crueldad del desayre.
Dormir Dantèo delante
de quien adora ? què necio!
tambien se siente un desprecio
de un aborrecido amante.
En brazos de la pereza
mi retrato, y del olvido?
solo aora el ocio ha sido
en contra de la belleza.
Si un retrato hace un amor,
porque desvelos le hace,
mucho sueño ay en quien hace
veleño el despertador.
Despertarle solicito,
por vèr si dora su culpa,
yà deseo la disculpa,
yo perdonarè el delito.
La copia le he de arrojar
por los riscos, no es desprecio,
que ausentandola de un necio,
no hallarà peor lugar.
Por no verla en un grossero,
perder la copia conviene;
mas si un indigno la tiene,
què mas perdida la quiero?
Vanidad , el viento lleve
el retrato, que mas bien
estarà perdido. *Dant.* Quien,
quien à quitarme se atreve
la vida? ay de mi! què has hecho?
Clar. Arrojar la copia. *Dant.* Ay Dios!
yo la buscarè en los dos,
en ti misma, y en mi pecho.
Si por alguna razon
con tu retrato te ayraste,
por qué tambien no arrojaste,
Zagala, mi corazon?
Mas crecida vanagloria
fuera, y mas piadoso trato,
si de passo del retrato
me llevàras la memoria.
No porque olvidarte espero,
perder la copia rehuso,
que està la vista sin uso,
donde ay lo que considero.
Clar. Quien duerme grossero, y tibio
en presencia de su dueño,
de qué se quexa, si el sueño
le negociarà el alivio?
Dant. Quien duerme por descansar,
nombre de ingrato merece,
no quien al sueño se ofrece
solo por considerar.
De una soñada ventura
un acaso me apartò,
luego à su dicha bolviò
mi amor : y si tu hermosura
tuve en la mano, no fue
olvido , sino intentar
mi amor bolver à soñar
lo que primero soñè.
Y buelvo à decir quexoso
de tu errado padecer,
que ay de quien ha menester
soñar para ser dichoso!
Clar. Luego, alma, respirad,
mas que desayre, fineza
esto ha sido. *Dant.* Tu belleza
duda de mi voluntad?
Clar. Luego esperanza me queda
de que seais el Pastor,
que adora en sombras mi amor?
Dant. Amor el bien me conceda.
Clar. Pues si un desayre ha de ser
medio para conocelle,
y tu rehusas hacelle,
como ha de ser? *Dant.* Ha de ser
sin nacerte nunca agravio,
como amante el mas perfecto
he de adorarte secreto,

so-

solo, solicito, y sabio.
Solo, porque nadie vea
mi triste, o feliz estado,
que repartido el cuidado,
hace menor la tarèa.
En lo secreto no avrà
duda, la experiencia tienes,
pues solo gozo desdenes,
y esso callado se esta.
Solicito en desear
ocasiones de servir,
y sabio en saber morir
contento con mi pesar.
Pues si es tal la dicha mia,
que morir por ti me miro,
el postrimero suspiro
dare embuelto en alegria.
Contento de que aunque en calma
quede todo el merecer,
entonces te he de querer
con la pureza del alma.
Y en mi sepulcro no dudo
que este epitafio pondre:
El cuerpo yace, porque
tener esperanza pudo.
Y al alma en justa bonanza
el Cielo se le concede,
porque ama donde no puede
caber jamàs esperanza.

Clar. Calla, que al vèr la porfia
de que con zelos la ultrajen,
se està quexando la imagen
que tengo en la fantasìa.
Corazon, sin duda aqui
deste Amor te satisfaces,
pues que llora lo que haces,
quien està dentro de tì.
Mas quizàs no es el llorar
porque los zelos le irritan,
sino porque le compitan
quando no puede estorvar.
Ay, Venus! quando mis males,
aunque el desayre me assombra,
la imagen de aquesta sombra
veràn? *Music.* 1. Oy serà, Zagales,
el mas festivo dia de los nupciales.

Dant. Yà que en este acaso leo,
que oy à su amante ha de vèr,
dime, Amor, quien ha de ser?

2. Tuyo serà el trofeo,
vèn, Hymeneo, vèn, vèn, Hymenèo.

Dicen Clarinda, y Danteo.

O quiera Dios que a mis males
siga el acaso que veo!

2. Vèn, Hymenèo, vèn, vèn, Hymenèo.

1. Al mas festivo dia de los nupciales.

Dentro Cardenio.

Card. Callad, Zagales,
que aumentan vuestras voces
mis pesares.
Callad, si ya no quereis
aborte el seno del ayre
de musicas, y de llantos
disformes monstruosidades.
Y tu, divino impossible,
tu, que cruelmente sabes
contra invasiones de fuego
armar muros de diamante:
aunque debiera zeloso
sentir (ay Dios!) el hallarte
con Danteo, tanto puede
en mi el ansia de vengarme
del desprecio, que al valor
ayer hizo tu dictamen,
que hallarle me huelgo adonde
èl propio te desengañe,
de que no siempre el ingenio
es el mejor para amante;
ù digalo este retrato,
que arrojado aora en la margen
hallè desse arroyo, adonde
Dantèo pudo olvidarle.
Blasonè luego de que
nunca ha de hacerte un desayre,
el que prendas tan del alma
las dexa perder tan facil:
mira, mira para sino
quan poco el ingenio vale:
què bien dice la opinion
que dice, que nunca sabe
amar mucho un entendido,
pues para qualquiera lance
estàn del entendimiento
muy lexos las ceguedades.
Y si quiere rearguirme,
que en lo mismo fuì culpable,

quando le bolvì el retrato,
errarà el juicio, pues sabe,
que entonces fue mi pretexto
hacer fineza el desayre.
Mas yà que tan à mi costa
pude (ay Dios!) desengañarme,
de que nadie amañado puede
hacer merito el ultrage,
yà le estimaré tan dentro
del corazon, por guardarle,
que si està en mi corazon
gravada su misma imagen,
las pondré juntas, porque
acompañadas se guarden.

Dant. En quanto à si fue descuido,
no me toca disculparme,
viendo que de aqueste acaso
Clarinda la verdad sabe;
pero en quanto à que te quedes
con él, no sera muy facil,
pues yà obligacion, y empeño
me estàn llamando à cobrarle.

Card. Mucho siento que sea fuerza,
que yà à la palabra falte
de Olympio, que fue quien hizo
ayer nuestras amistades.

Dant. A los dos yà nos disculpa
la novedad de otro lance:
y aunque rezelar pudiera,
que teniendo de tu parte
esse retrato, que armado
de sus rayos celestiales,
aun mas que de tu valor,
has de salir del combate
victorioso, mas me anima
vér, que en tu poder le guardes,
pues el peso de su cielo
me ayudarà à contrastarte.

Card. Reñir ventajoso, es
valentia de cobardes;
y para que no atribuyas,
que lo que mi valor hace,
hace su respeto, quede
en las ramas deste fauce,
porque partido su sol,
alumbre à los dos iguales.

Quita Clarinda el retrato del arbol, y arrojale dentro.

Clar. Ay de mi! mas desta suerte
he de intentar atajarles:
oìd, esperad, tenèos,
que si del retrato nacen
vuestras dissensiones, sobre
de quien ha de ser, de nadie
serà: enamorado Alfeo,
dà sepulcro en tus cristales
à su imagen, que infeliz
ha de ser por ser imagen.

Dant. Què haces? detente, espera.

Card. Detente, espera, què haces?

Clar. Que el fuego de vuestras iras
entre las ondas se apague.

Dant. Mal podrà, quando à mi enojo
segunda causa le añades.

Card. Ni à mì, que el verle perdido,
hace mayor mi corage.

Buelven à luchar, y dice dentro Salicio.

Salic. Acudid volando todos.

Clar. Llegad aprisa, Zagales.

Salen todos los Pastores.

Salic. Què es esto? esperad; pues como
hechas yà las amistades,
à la palabra faltais?

Rust. Han visto como se assen?
en mi vida vì enemigos
mas amigos de abrazarse.

Siren. Pues quien duda que Clarinda
de nuevo bolviò à empeñarles,
y es cosa indigna, que quando
la Arcadia en tranquilas paces
yace en la quietud festiva
de los jùbilos nupciales,
una advenediza siembre
rencillas tan pertinaces,
que comun desassosiego
sea de todos, Arcades?

Cel. Y mas quando sus desdenes
son la causa.

Las dos Pastoras à un tiempo.

Y las Deidades
por ella irritadas. *Dant.* Cielos,
la vida (empeño notable!)
de Clarinda corre riesgo,
si crece el enojo. *Card.* Antes
que à motin crezca este incendio,
(ay Dios!) pretendo atajarle,

no

no corra riesgo la vida
de Clarinda, aunque un desayre
haga yo mismo à mis zelos.
Que es esto? pues como facil
se dexa llevar la ira
de vuestro errado dictamen,
y lo que es enojo nuestro,
delito en Clarinda hace?
Dant. Que culpa Clarinda tiene
de nuestras enemistades,
si ella no es quien las fomenta,
aunque sea quien las cause?
Card. Pero porque vuestra ira
de nuestro enojo se vale
para executar venganzas::
Dant. Si de nuestras lides nacen
vuestras inquietudes::
Card. Doy palabra::
Dant. Doy fe inviolable::
Los dos. Con la mano, de que nunca
romperè las amistades.
Clar. Què raras finezas debo
à los dos! *Salic.* Pues al certamen,
que al feliz ultimo dia
de mis bodas destinasteis,
nadie falta, y el teatro
ha de ser aqueste valle,
pues yà de los dos advierto
conformes las voluntades,
dè la musica principio
à aqueste festejo. *Sat.* Canten.
Sientanse todos en peñas, que estarán imitadas al rededor del teatro.
Rust. Quien dixera que las voces
son buenas para las paces?
Card. Ay Amor, lo que me debes!
Dant. Tristes memorias, dexadme,
puesto que perdì la imagen.
Coro 2. Tuyo serà el trofeo;
vèn, Hymenèo, vèn, vén, Hymenèo.
Coro 3. Oy serà, Zagales,
el dia mas felìz de los nupciales.
Olymp. Donde hallarè tu hermosura,
infelìz bello prodigio,
para que te tope el rayo
prevenida del abismo?
Clarinda infelìz, Clarinda.
Salic. Qué voz? *Siren.* Què rumor?
Card. Qué ruido? *Salic.* Se escucha?
Siren. Se oye? *Card.* Se advierte?
Dant. Docto Pastor:: *Clar.* Sabio Olimpio:
Dant. Tu descompuesto? *Olymp.* Clarinda
infelìz, què has cometido
contra Diana, que tanto
se desvela en tu peligro?
Card. Què riesgo!
Los dos. Prosigue, Olympio.
Olymp. Prosigo,
si la compasion no me hace
de mis alientos suspiros.
Estando agora estudiando
dentro en mi alvergue pagizo,
donde yo, como sabeis,
en perpetua noche habito,
tan dado todo à las ciencias,
que de Planetas, y Signos
los movimientos penetro,
y los acasos descifro,
tanto, que con las noticias
vivo los futuros siglos.
Vi que el cuerpo de la Luna
con mustios lobregos visos,
bien fuera de lo que suele,
estaba en sangre teñido.
Acudi luego à tomar
el consejo de los libros,
y hallè que estaba Diana
tan irritada contigo,
porque en ofensa de Venus
dexaste su vando esquivo,
que ha decretado violenta
en su trono cristalino,
que Cardenio, y que Dantèo,
tus dos felices cautivos,
oy amenazen tu vida,
y como fieros ministros
de tu muerte, en su rencor
han de mudar su cariño.
Dantèo se ha de poner
en la garganta el cuchillo,
infelìz Clarinda, y yà
le admiro en corales tinto.
Y Cardenio ha de arrojarte
en esse profundo rio,
que de la esquiva Aretusa
sigue el cristal fugitivo,

à cuya tragedia infausta
sucederá un torvellino,
que en tempestad sediciosa
tale montes, y cortijos
della parte de la Arcadia,
que es la desdicha un peligro
tan contagioso, que siempre
infesta los mas vecinos.
Yo, pues, temiendo el estrago,
ò triste, ò compadecido,
quise ver si otro Planeta
en tu favor mas benigno
estaba, y hallé que Venus
con aspecto mas propicio
trabajaba en que frustrase
Diana sus vaticinios,
y dexandolos verdades,
hacer que no sean peligros.
De suerte, que dos Deidades
en tu amparo, y tu castigo
están empeñadas, huye,
huye al punto deste sitio,
favorecete en el Templo
de Venus, y en su divino
resguardo quizá hallarás
oy contra Diana abrigo.
Guardate, infeliz Clarinda,
de la Luna, que aunque tibios
son sus rayos, alumbrar
te pueden al precipicio.
Y en tanto, nobles Arcades,
invoquemos el auxilio
de Jupiter, por si absuelve
nuestro llanto sin peligro.

Algunas dentro.

Mas vale aplacar las Diosas
con su muerte. *Card.* Qué aveis dicho,
aleves? *Dant.* Qué has pronunciado,
vulgo, monstruo vengativo?
Clar. Estrella ingrata, hasta quando,
hasta quando, Astro enemigo,
has de amenazar venganzas?
has de executar castigos?
Montes, en vuestras entrañas
el amparo solicito,
porque los yerros de un hado
sepa corregir un risco.
Sea mi amparo la fuga,
aunque en todas partes sigo
las fugas de mis desdichas,
las huellas de mi destino. *vase.*
Dant. Espera, detente, aguarda,
hermosissimo prodigio.
Card. Por què ha de temer la Luna
un Sol con rayos mas vivos?
Dant. Yo matarte? *Card.* Yo ofenderte?
Dant. No lo permitan impios
los Astros, que por su agravio
mi amor sabrá desmentirlos. *vase.*
Card. Detente, espera, no huyas,
porque echen de vér los Signos,
que está su fatalidad
pendiente de ageno arbitrio. *vase.*
Siren. Què es esto, nobles Arcades?
de quando acá tan remissos
en venganza de los Dioses
tenеis vuestro acero limpio?
Hemos de andar cada dia
temiendo los vaticinios
por una muger de Arcadia,
escandalo advenedizo?
seguidme todos, y muera
este fiero cocodrilo,
que mata de su hermosura
el veneno mas nocivo.
Todos. Muera. *Olymp.* Esperad, deteneos,
qué quereis desse prodigio
de hermosura, y de desdichas,
si yà siguiendola miro
à Dantèo, y à Cardenio?
y segun lo que colijo,
oy han de hacer sus puñales
verdades los vaticinios;
ay desdichada hermosura! *vase.*
Salic. Seguidme, no oygais à Olympio.
Olymp. Yo por si puedo atajaros,
tambien vuestros passos sigo.
Nisid. Rustico. *Rust.* Nisida, què ay?
Nisid. Por cierto buena la hicimos
con los retratos. *Rust.* Yà no
es tiempo dessо; aturdido
me han dexado los rigores
de Diana, y assi digo,
que me buelvo à mis desdenes;
y para hacer de camino
las comunes carabanas....

de amantes arrepentidos,
tomate allà tu retrato,
y que mires te ſuplico,
quando hables de mi, lo mucho
que por amarte he perdido.
Niſida, ſi en algun tiempo
me ſale el remedio mio,
que no paſſes por mi calle,
mira, Zayda, que te aviſo.
Demos à Jupiter algo
de nueſtra vida, y al miſmo
pluguiera, que antes de verte,
à imitacion de Narciſo,
la eſtrella me huviera ahogado
en una fuente de vino,
que tiene eſpejos mas puros,
aunque no tan criſtalinos.
Niſid. Y mis ſuſpiros?
Ruſt. Son ayre. *Niſid.* Y ſi lloro?
Ruſt. Yo me rio. *Niſid.* Y ſi me arraſtras?
Ruſt. Por eſſo
te eſtimo yà en lo que piſo.
Niſid. Y ſi me tienta el Amor?
Ruſt. Santiguarme con pellizcos;
dexame, à Satyro buſca.
Niſid. Por bien he de reducirlo;
eſte camino ſigamos,
que èl nos llevarà al cortijo.
Ruſt. No, Niſida, no me llama
Amor por eſſe camino;
vete ſola. *Niſid.* Que enefeto
nunca has de querer ſer mio?
Ruſt. Digo que ya nos veremos
en paſſandoſe el peligro. *vaſe.*

Clarinda como huyendo.

Clar. Fugitivas plantas mias,
de què aprovecharos puede
penetrar lo enmarañado
deſtos laberintos verdes,
ſi es que mi fortuna
ſiguiendo me viene,
y no ha de aver parte
donde no me encuentre?
Por eſte funeſto (ay Dios!)
paſſadizo de cypreſes,
que ſon deſta ſelva obſcura
melancolicos doſeles,
el amparo ſolicìto
de algun paſtoral alvergue,
en tanto que al ſuelo baxan
ſombras à enlobreguecerle,
ſi no contra mi
el orden previerten,
y dà luz la noche
para que yo ciegue.
O, imiten yà las Eſtrellas,
bien como flores celeſtes,
el deſaſſeado aliño
de un deshecho ramillete!
no tanto por ſi la noche
puede en ſu manto eſconderme,
quanto por ver qual eſtrella
mi rie[illegible] a ſu cargo tiene,
para preguntarla,
ſi mi triſte ſuerte
con rayos influye,
ò con luces hiere?
Mas ay de mi! que en el Cielo
el dia ſe hace rebelde,
ſin duda ſe han de la eſfera
entorpecido los exes,
y àzia aquella parte (ay triſte!)
la tropa enemiga viene,
cuyos vengativos ecos
troncos, y peñaſcos mueven.
Den. Dant. Buſcadla, Paſtores,
pero el que la encuentre
grato la reciba,
cortes la venere.
Clar. Adelantandoſe à todos,
Dantèo el primero viene;
yà el vaticinio me obliga
à que ſu preſencia tiemble;
el corazon en el pecho
las medroſas alas tiende,
à peſar de aquella imagen,
que tiene dentro por hueſped;
mas no es la inquietud,
ſino porque al verle
tan fino à Dantèo,
zeloſo le teme.
Pero en eſte aliſo tronco,
que hueco forma un alvergue,
mal herido de algun rayo,
tengo (ay de mi!) de eſconderme.

Avrà

Avrà pegado al vestuario un tronco hueco, donde se esconde, y sale Dantèo.

Tronco, si galan has sido,
aunque mas rudo, y silvestre,
por afligida, y muger,
sabràs que ampararme debes.
Dant. Permite, Zagala,
si vivo me quieres,
que mis ojos te hallen,
ò mi voz te encuentre.
Hermosa homicida, aguarda,
fugitiva luz, detente,
que te llevas una vida,
sin que una muerte me dexes.
Decidme, flores, por donde
ha passado la que os vence?
Arboles, en quien he escrito
mis passiones tantas veces,
pues de rudos troncos
os hice eloquentes,
à lo que os pregunto
responded corteses.
Aun para que no me engañe,
el ayre quieto enmudece,
sin que estos verdes alisos
la menor hoja los peyne.
Los gorgeos de las aves,
los rumores de las fuentes,
en el yelo, y en el nido,
ò se esconden, ò se duermen.
Ay del que triste
su engaño apetece,
y porque los busca,
engaños le nieguen!
Arboles, no hablais? mal aya
la mano que inutilmente
quiso dàr letras à un tronco,
si ha de ser grossero siempre.
Pero pues fue mi puñal
quien os diò letras, intente
el mismo puñal borrarlas,
con que su delito absuelve.

Vase llegando al arbol donde està Clarinda.

Clar. El acero saca,
cierta es yà mi muerte.
Dant. Perezcan por mudas.
Clar. Dantèo, detente:
de què te sirve quitar
la vida à quien no la tiene?
tu ingenio (ay Dios!) desse modo
quiere vengar mis desdenes?
tu eres el fino? *Dant.* Ay Clarinda!
de muerte el enfermo debe
de estàr, quando las triacas
en veneno se le buelven.
Mas, Amor, albricias,
pues que yà el celeste
vaticinio en mì
frustrado se advierte.
Peligroso à decir buelvo,
està el misero doliente
de amor, quando las finezas
en desayre se convierten.
Ni supe que en esse tronco
estabas, ni fue ofenderte
la accion de herirle, sino
porque grossero enmudece.
Loco herirle quise,
mas amando suelen
hacer los despechos
locuras prudentes.
Mas yà que desengañado
de que mi passion no puede
hacer finezas por ti,
que locuras no se truequen,
à la mas fina locura
oy mi dolor se resuelve.
Clar. Y qual ha de ser? *Dant.* No amarte.
Clar. De què suerte? *Dant.* Desta suerte:
Viendo tu vista
desde oy para siempre,
pues para no amarte,
medio es el no verte.
Y porque mas conocida
esta fineza se esmere,
te juro, que en mi memoria
te adorarè eternamente.
Y assi, lo que solo aparto
es el servirte, pues puede
ser, que otra vez el servirte
sea causa de ofenderte.
Oy de mi amor la Arcadia
diga, que pues tiene
desayres lo fino,

fino

fino aun ser no quiere.
Clar. Sola esta vez (ay de mi!)
me has de escuchar.
Dant. Pues sea breve,
porque temo hacer desayre
el respeto de atenderte.
Clar. La nunca vista firmeza
de tus finezas corteses,
à pesar de aquesta imagen,
que adoro en la idea siempre,
ha criado en mi
un nuevo accidente,
que parece agrado,
y es lo que parece.
Fuerza es que algun dia salga
à luz esta sombra, este
amor, que à fuer de caracter,
en mudar eternamente;
pues si ha de ser alguno,
fuera dicha el que tu fuesses,
pues entonces no tendrà
que vencer este vehemente
agrado, que en mi
tan aprisa crece,
que teme su ausencia,
señal que la siente.
Dant. Dì, no es fuerza, que aunque yo
sea el dichoso, he de hacerte
un desayre, para que
tu llegues à conocerme?
Clar. Pues què importa, quando yo
te absuelvo la culpa? *Dant.* Buelves
à esso? à Dios. *Clar.* Oye, espera,
assi te vàs? *Dant.* Què me quieres?

Llorando.

Clar. Que mires mi llanto,
que en liquidas fuentes,
arrojando sangre,
el campo humedecen;
estraño mal, ansia grave,
cruel pena, dolor fuerte,
llorando me dexas? *Dant.* Sì,
que es mas culpa obedecerte:
à Dios para siempre, à Dios. *vase.*
Clar. Ingrato, cruel, aleve,
como puede ser fineza,
dexar llorando à quien quieres?
mas ay Dios! que al passo
que huye, parece
que và de sus señas
mudando la especie.

Dentro muchos.

La mas oculta cabaña
sin registrarse no quede.
Otros. Muera Clarinda.
Clar. A las voces,
Dantèo à buscarme buelve,
y yà de mas cerca veo,
que es el que he tenido siempre
en la idea: Amor, albricias;
mas que ay de que me alegre,
viendo que el hallarle
tal dolor me cuesta,
como que grossero
llorando me dexe?

Sale Dantèo.

Dant. No me han sufrido mis ansias
vèr tu peligro. *Clar.* Detente,
que no sè como te diga,
(ay Dantèo!) que tu eres
quien siempre en la idea tuve:
mas que digo? el viento lleve
lagrimas, que no pudieron
amandome detenerte;
no sè à qual acuda,
de extremos tan fuertes,
sentir su desayre,
ò alegrarme el verte.
Dant. Ni yo, pues aunque essa dicha
todo lo arrastra, y lo vence,
y mas quando mi desayre
fue mira de no ofenderte,
tanto siento averle hecho,
que en castigo de que yerre
mi intencion, he de arrojarme
entre essa enemiga gente:
y muera de fino
el que mas no puede.
Clar. Vive tu, y yo muera.

Sale Cardenio.

Card. Pues como (ansia fuerte!)
tanto te debe el amor
de Dantèo, que te debe
anteponer à tu vida
los peligros de tu muerte?
Clar. Què mucho, si he conocido,

que es el que adoro? *Card.* Luego eres
tu el dichoso? *Clar.* Què peligros!
hacer que lo niegues pueden?
Dant. Ninguno: y pues tu
confiessas quererme,
riesgos de enojarte
tu misma me absuelves.
Cardenio, no mi ventura
tu passion celosa ciegue,
quando vés que està Clarinda
en peligro tan urgente,
del trato que antes hicimos
es bien que ora te acuerdes;
pues aunque quedes celoso,
no es bien que quexoso quedes.
Pues tambien Clarinda
me quiso sin verme,
y no yerra quien
es fuerza que yerre.
Quien obra sin alvedrìo
no es culpado, aunque no acierte:
los meritos, y las culpas
de la voluntad dependen.
Y puesto que no ay delito
en quererla, ni en quererme,
dexanos vivir aparte,
donde tus zelos no encuentres.
Ampara la fuga
de dos delinquentes,
assi la amistad
te ciña laureles.
Y pues yo el dichoso he sido::
Card. Calla (ay de mi!) si no quieres
que la nube de mis zelos
rayos de enojo rebiente.
Dentro unos. Al rio. *Otros.* Al valle.
Card. Mas Cielos!
Clar. Què nos dices?
Dant. Què resuelves?
Card. Clarinda corre peligro,
si embarazo que se ausente.
Si à Dantèo adora,
si à mi me aborrece,
què pierdo en perder
à quien no me pierde?
Para que veas, Clarinda,
que lo errè de fino siempre,
averte hecho los desayres
oy mi bizarrìa enmiende,
espaldas à vuestra fuga
he de hacer, para que eches
de vèr, que amarte no ha sido,
mirando mis intereses.
Què premio el Amor
podia ofrecerme
mayor, que à quien amo
darle lo que quiere?
Yà veis como los Pastores
el monte cogido tienen
de suerte, que no es posible
ausentaros, sin que lleguen
à veros: mas por el rio
mas facil remedio tiene.
Un barco yace en la orilla,
que desde aqui dexa verse:
entrad, y la fortuna,
donde quiera que fuereis,
os ampare propicia,
aunque à mi me atormente.
Dant. Dexame, ò noble Cardenio,
que el suelo que pisas bese.
Clar. Permite que en llantos pague
mi pecho lo que te debe.

Dentro Sirene.

Siren. Sin duda la esconde el centro.
Card. Yà no es tiempo de perderle:
entrad presto, que yà el ruido
mas cerca el oìdo hiere.
Dant. Si te llevo conmigo::
Clar. Pues que conmigo vienes::
Los dos. Yà cerraron las iras
de mi felice suerte.
Dentro. Bibre el harpon à su pecho
el primero que la encuentre.
Card. Que aya forjado yo mismo
el puñal que me dà muerte!
yà rompen el facil cabo,
que està de un sauce pendiente,
y quiebran del crespo vidro
roxas montañas de nieve.
Y yà el vaticinio
cumplido se advierte,
pues yo echè en el rio
mis mayores bienes.
O pluguiera al Cielo, barco,
perecieras junco dèbil,

antes

antes que de mi desdicha
silvestre complice fuesse.
Dant. Cardenio.
Card. Feliz Dantèo,
què me llamas? què me quieres?
Dant. A Dios para siempre, à Dios.
Card. A Dios, à Dios para siempre.
Detenèos, suspiros,
el viento no os lleve,
que ayudais al viento
para que se aumenten.
Sale Sirena con arco.
Siren. Voces escucho, lograrà mi acero
la venganza feliz de ser primero?
Card. Ay hermosa Sirena!
todo tu alivio ha menester mi pena;
vès esse barco, que surcando veo
enamoradas ondas en Alfeo?
pues no es sino suplicio,
donde yo executè mi sacrificio:
Clarinda se và huyendo con Dantèo.
Siren. Và, à pesar de mi enojo, à los dos veo.
Card. Clarinda le adoraba,
Dantèo es el Pastor que ella buscaba.
Siren. Pues como no impedisteque se fueran?
Card. Y aun yo les dì el arbitrio de q̃ huyeran,
porque yà declarados,
què ganaban en verla mis cuidados?
Suena ruido.
Siren. Pero què es esto? un nublado
intempestivo se forma.
Card. No vès, Sirena, no vès
como se alteran las ondas,
y al mìsero leño tratan
como irritada pelota?
Siren. Las nùbes hurtan el dia.
Card. Bolcanes el Cielo arroja.
Siren. Al abrigo destos sauces
se acerca la gente toda.
Vàn saliendo.
Olymp. Jupiter, talad los campos,
pero guardad las personas.
Salic. Sin duda al suelo se vienen
las azules claraboyas.
Russ. Los pobres me han de comer,
porque vengo hecho una sopa.
Sat. Luego diràn que soy pobre,
y que nada se me moja.
Olymp. Voces se oyen en el rio.
Salic. El viento un barquillo azota,
y montantes cristalinos
les desjarretan, y cortan.
Todos los de afuera, y los de adentro.
Clemencia, Dioses, clemencia:
Diana, misericordia.
Una voz de muger.
Aunque yo tuviera imperio
en la espuma, fuera sorda
à vuestras voces: à Venus
podeis pedir que os socorra.
Voz de otra.
Pues es tan mia su causa,
yo apaciguarè las ondas
de Alfeo, que enamoradas
estarán à mi voz prontas.
Siren. Què voces son celestiales
las que en el viento se forman?
Como està pintada sale Venus atravesando el teatro, cantando.
Venus. De mi triforme Deidad
à la modestia imperiosa,
no avrà maritimo numero,
que sus favores oponga,
que deslealtad repetida
contra el voto de una Diosa,
por escarmiento advertido,
aun en favores zozobran,
contra ella se conjuren
las Ninfas, como las ondas,
siendo las venganzas de unas
escarmiento de las otras.
Al vando de mi corage
los senos del mar respondan,
que los que Diana intima,
oyen, y respiran todas.
Cristales del sacro Alfeo,
pues Diana un bien os roba,
de vengaros de Diana
esta es la ocasion mas propia.
Obedientes à mis voces,
calmad las hinchadas ondas,
tened, pues sabeis amar,
lastima de quien adora.
Si obedeceis otras nubes,
mirad que estarà zelosa
aquella nube, que fuente

sus

sus necios desdenes llora.
Encaminad a la orilla
essos amantes, que invocan,
por el delito de un Dios,
el sagrado de una Diosa. *vase.*
Siren. Yà el viento que fue castigo,
se restituye lisonja.
Sat. Estraño prodigio! el rio
el barco à la orilla arroja,
que à carreras le pespunta,
y à caracoles le borda.
Olymp. Llegad felices, llegad
à coronar vuestras glorias.
Clar. Llegad, aunque à vuestras dichas
haga mi dolor la costa.
Salen los dos.
Dant. Nobles Pastores de Arcadia::
Clar. Nobles, y bellas Pastoras::
Dant. Si à los decretos del Cielo::
Clar. Si al mandato de una Diosa::
Dant. Ninguno goza exempciones::
Clar. Nadie libertades logra::
Dant. Mi culpa fue su decreto.
Clar. Venus mi culpa ocasiona.
Los dos. De nuestra culpa apelamos
à vuestra misericordia.
Olymp. Quien se la podrà negar,
à quien del Cielo la goza?
Y porque con mas razon
la veneracion devota
luzca de Venus, Clarinda
la fé, y la mano de esposa
dè à Dantèo. *Clarind.* Solamente
la mano le doy aora,
que la fé yà ha muchos dias
que en mi corazon la logra.
Dant. Bien aya el felìz desayre,
que me conduce à esta gloria.
Olymp. Pues los hymnos de Hymenèo
cantad, y en alegres tropas
guiad cantando à su Templo.
Card. Solo yo soy el que llora.
Cantando la Musica.
Ayrosos Zagales,
pulidas Pastoras,
oy es triunfo de Amor,
de Venus la gloria.
Si la piedad perdona,
la humildad se despide
con victoria.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1743.